



Colombia y su integración con la República Popular de China : posibles retos y desafíos

Wilson Javier Niño Chaustre

Trabajo de grado para optar al título profesional:

Maestría en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

2020

048
EJ 1

1

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



Colombia y su integración con la República Popular China: posibles retos y desafíos

116122

Alumno

Wilson Javier Niño Chaustre

Bogotá D.C.

Octubre de 2020

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



Colombia y su integración con la República Popular China: posibles retos y desafíos

Alumno

Wilson Javier Niño Chaustre

Asesor Temático

Dra. Ximena Andrea Cubajante Villamil

Bogotá D.C.

Octubre de 2020

Resumen

El proceso de transformación que viene dándose a nivel mundial en distintos campos, ha cambiado el mapa geopolítico, donde antes Estados Unidos era el país más poderoso y, ahora la República Popular China ha venido considerando intereses estratégicos, en busca de lograr un mejor posicionamiento. En ese contexto, ha incursionado bajo su política exterior y diplomacia en diferentes áreas del globo, entre ellas, en América Latina, en la cual invierte directa o indirectamente recursos y formulan acuerdos de cooperación en diferentes ámbitos. En los últimos años, se observa un mayor acercamiento, así como el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con países de la región, entre ellos, Colombia. En ese sentido, el propósito de este estudio es analizar cómo influye en la ayuda económica y militar otorgada por Estados Unidos, el fortalecimiento de las relaciones entre Colombia y China. En consecuencia, se realiza un análisis teórico del accionar geopolítico e intereses nacionales; se revisa el papel de China en América Latina, particularmente en Colombia; se determinan posibles consecuencias tras mayor integración del país con el gigante asiático; se enuncian estrategias que permitan afrontar posibles impactos negativos de un recorte estadounidense en la ayuda militar; por último, se exponen conclusiones y recomendaciones. En materia metodológica, se utilizó un enfoque cualitativo y un diseño descriptivo, métodos que se acompañaron de una visión interpretativa y un análisis crítico.

Palabras claves: ayuda, cooperación, Colombia, China, Estados Unidos, Ejército Nacional, estrategias, relaciones bilaterales.

Abstract

The transformation process that has been taking place worldwide in different fields has changed the geopolitical map, where before the United States was the most powerful country and, now the People's Republic of China has been considering strategic interests, in search of achieving a better position. In this context, it has ventured under its foreign policy and diplomacy in different areas of the globe, among them, in Latin America, in which it directly or indirectly invests resources and formulates cooperation agreements in different areas. In recent years, there has been a greater rapprochement, as well as the strengthening of bilateral relations with countries in the region, including Colombia. In this sense, the purpose of this study is to analyze how the economic and military aid granted by the United States influences the strengthening of relations between Colombia and China. Consequently, a theoretical analysis of geopolitical actions and national interests is carried out; the role of China in Latin America is reviewed, particularly in Colombia; possible consequences are determined after the country's greater integration with the Asian giant; Strategies are enunciated to face possible negative impacts of a US cut in military aid; finally, conclusions and recommendations are presented. In methodological matters, a qualitative approach and a descriptive design were used, methods that were accompanied by an interpretive vision and a critical analysis.

Keywords: aid, cooperation, Colombia, China, United States, National Army, strategies, bilateral relations.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción.....	6
Capítulo 1. Análisis teórico del accionar geopolítico e intereses nacionales.....	11
1.1 Imperativos geopolíticos.....	11
1.2 Relaciones internacionales, un modelo conceptual.....	13
1.3 Intereses nacionales desde la perspectiva del realismo.....	15
Capítulo 2. Panorama de la transformación económica China en América Latina.....	17
2.1 Antecedentes de la evolución económica de China.....	17
2.2 Una aproximación a las relaciones de China con América del Sur.....	23
2.3 China y Colombia en el contexto actual.....	30
2.4 La ayuda militar china en busca de sus intereses nacionales.....	34
Capítulo 3. Colombia: efectos de una mayor integración con China.....	38
3.1 Una mirada a las tradicionales relaciones con Estados Unidos y China.....	38
3.2 Posibles desavenencias en la relación entre Colombia y Estados Unidos por la influencia China.....	44
3.3 Visión geopolítica, posibles consecuencias negativas en ayuda militar.....	49
Capítulo 4. Reflexión estratégica sobre los posibles impactos estadounidenses al Ejército Nacional Colombiano.....	55
4.1 La estrategia: un acercamiento teórico.....	56
4.2 Posibles escenarios y estrategias ante cursos de acción.....	60
Conclusiones.....	66
Referencias bibliográficas.....	72

Índice de tablas

	Pág.
Tabla 1. Compromisos militares chinos en la región.....	35
Tabla 2. La conexión entre China - Colombia interpretada desde diferentes aristas.....	50
Tabla 3. Posibles escenarios y estrategias ante cursos de acción.....	60

Introducción

En el proceso de transformación que viene dándose a nivel mundial en distintos campos como el geopolítico, los Estados han venido considerando intereses estratégicos, en busca de lograr un mejor posicionamiento. Tal es así, que la República Popular de China, ha puesto sus perspectivas políticas expansionistas en América Latina, logrando incursionar cada vez más a los países de la región. En esa medida, China invierte directa o indirectamente recursos y formulan acuerdos de cooperación en diferentes ámbitos.

Esta situación ha cambiado en mapa geopolítico, antes era Estados Unidos el país más cercano, ahora está pasando a un segundo plano. Estos hechos advierten que se avecina un cambio, manifiesto en las relaciones que China tiene con la mayoría de países latinoamericanos, reconfigurándose un nuevo orden regional. En los últimos años se observa un mayor acercamiento, así como el fortalecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales en América del Sur.

En ese contexto, Colombia no ha sido ajena a ampliar relaciones con China, convirtiéndose actualmente en el segundo socio comercial. También ha explorado iniciativas de cooperación militar, cultural, educativa y deportiva. De igual manera, ha hecho préstamos al país, ha suscrito acuerdos de inversión, así como tratados de libre comercio, contratos de infraestructura, entre otros, permitiendo avanzar en una agenda masiva de desarrollo (Urrego Sandoval, 2020).

Estas relaciones y atracciones bilaterales se han ido desarrollando lentamente e incorporándose al contexto de las relaciones internacionales. Dentro de esta perspectiva, el acercamiento de estas dos naciones puede considerarse desde aristas netamente positivas, de socios

estratégicos, intercambio cultural, y diversificación de las relaciones internacionales y diplomáticas. Sin embargo, Colombia debe saber manejar las relaciones chinas para que no se debilite las relaciones historias estadounidense.

Por tanto, el problema que se plantea radica en la dimensión que proyecta la potencia asiática en el contexto colombiano con énfasis en cooperación tecnológica militar y operaciones de paz. Así mismo, en la apertura en nuevos campos que han sido suscritos, van desde proyectos energéticos, infraestructura vial, el metro de Bogotá, entre otros, que pueden llegar a ser vistos denegadamente por Estados Unidos. Situación que podría terminar en posibles recortes financieros y de apoyo debido a contradicciones entre la imagen hegemónica de potencia mundial, la ayuda en materia de recursos militares, materiales y económicos al país, y la coyuntura de ser a la vez, el principal socio de América Latina.

Bajo ese panorama surge el siguiente cuestionamiento: ¿cómo influye en la ayuda económica y militar otorgada por Estados Unidos, el fortalecimiento de las relaciones entre Colombia y la República Popular China? Para dar respuesta a este interrogante planteado, el propósito del estudio es analizar cómo influye en la ayuda económica y militar otorgada por Estados Unidos, el fortalecimiento de las relaciones entre Colombia y la República Popular China. Esto dirigido a determinar una estrategia que conlleve a minimizar el impacto que pueda darse por un recorte presupuestal de ayuda estadounidense.

En consecuencia, se propuso como objetivos específicos: realizar un análisis del accionar geopolítico y los intereses nacionales. Revisar el papel de China en América Latina, particularmente en Colombia. Describir las posibles consecuencias que pueden generarse en

materia de ayuda militar para el país, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre China y Colombia. Enunciar posibles escenarios y estrategias que permita afrontar posibles impactos negativos de un recorte en la ayuda militar que recibe el Ejército Nacional; por último, se presentan las conclusiones.

Por otra parte, la investigación surgió como una necesidad de identificar si las medidas tomadas por el gobierno nacional en los últimos años, respecto a ampliar las relaciones con China, son benéficas para el país, o por contrario, podrían generar desventajas frente a las relaciones con Estados Unidos. No obstante, este estudio es importante porque llama la atención como China busca insertarse en Colombia a través de la entrada de capital y cooperación que, desde el punto de vista geopolítico, este país podría llegar a ser cada vez más importante en la región. Situación que pone en alerta a los Estados Unidos, dado que los países latinoamericanos han sido considerados vitales para mantener su hegemonía.

Los beneficiados con este trabajo será el sector académico en general, por tanto, que se busca generar expectativas referentes a la inserción de China en Colombia como un desafío para Estados Unidos. Esto debido a que en los últimos años se acentuaron los vínculos de socios estratégicos, cooperación tecnológica militar, operaciones de paz, que impulsan y fortalecen las relaciones. En ese marco, se logra evidenciar la diversificación de la política exterior china, en procura de dilucidar una imagen más favorable en diversas latitudes.

En cuanto a la viabilidad y factibilidad del estudio, se sustenta en que se recopiló información de fuentes primarias y secundarias. Se destacan trabajos académicos investigativos, informes periodísticos, artículos indexados de bases de datos en línea y motores de búsqueda como

Google Académico. Adicionalmente, se emplearon fuentes de entidades como: Ministerio de Relaciones Exteriores, Cancillería de Colombia, Embajada de China. Es así que, la investigación se ha desarrollado usando la metodología de revisión bibliográfica y documental, bajo la perspectiva que la información recolectada es verdaderamente relevante.

La investigación es relevante porque con ella se busca establecer como la creciente presencia de China puede afectar las relaciones de ayuda y apoyo que Estados Unidos brinda a Colombia. Esto desde la perspectiva geopolítica, disciplina que abarca las relaciones internacionales, diplomáticas, geográficas, espacio vital, poder, que, con la evolución y dinámica cambiante del sistema mundial, se ha venido presentado en América del Sur. Luego se busca una estrategia orientada a dar soluciones para enfrentar posibles retos y desafíos contemporáneos y futuros, lo que implica observar la realidad y detectar las variables más significativas, que direccionen la configuración y aplicación de los intereses nacionales.

En cuanto a la metodología de la investigación, la cual se constituye el centro de la misma, y orienta los procesos en todos los campos de las ciencias, se aplicó para este estudio, un enfoque cualitativo y un diseño descriptivo. Estos métodos son valiosos para el estudio de fenómenos sociales como es el caso en cuestión. Se acompañaron de una visión interpretativa y un análisis crítico permitiendo mostrar los retos y desafíos de un contexto, como es el caso de la integración entre Colombia y China frente a las posibles consecuencias que pueden llegar a vislumbrar respecto a la relación con Estados Unidos.

En ese marco, el enfoque cualitativo, “denominado como naturalística, varía de acuerdo con el paradigma de investigación (...). Generalmente, se trata de describir e interpretar algunos

fenómenos humanos, a menudo en palabras propias de los individuos seleccionado, en vez de considerar la perspectiva del investigador” (Balcázar, 2013, p. 21). Mientras que el diseño descriptivo, busca “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández & Baptista, 2014, p. 80). Estos dos métodos condujeron a interpretar las acciones de China y Colombia en el sistema internacional, que en el caso del primero muestra una política exterior dirigida al expansionismo y crecimiento con países de la región; y en el caso del segundo, deja entrever una política exterior alineada a aprovechar las oportunidades actuales diversificando estratégicamente sus relaciones.

Así, para dar alcance al primer objetivo específico, se aplicó el tipo deductivo indirecto dado que se tuvo en cuenta varias premisas; para el segundo, se aplicó el diseño descriptivo que permitió analizar los alcances, trasfondo y beneficios, así como las desventajas que pueden presentarse en el país el fortalecimiento y expansión de China en Colombia; para el tercero, se aplicó el diseño cualitativo apoyado del tipo deductivo hipotético, que permitió a partir de la observación interpretar y deducir premisas desde un fenómeno posible.

Finalmente, estos métodos permitieron extraer las conclusiones lógicas y válidas a partir de premisas o proposiciones. Es decir, aplicar el razonamiento deductivo para plantear estrategias militares que le permitan al Estado enfrentar posibles retos futuros. Estos métodos se acompañaron de una visión interpretativa, caracterizada porque no se prueban hipótesis, sino que genera y proporciona profundidad a los datos. Esto contribuyó a contextualizar ambientes y entornos, a construir la realidad y, a otorgar puntos de vista diferentes, siempre encaminados a responder la pregunta de investigación y desarrollar los objetivos propuestos.

Capítulo 1. Análisis teórico del accionar geopolítico e intereses nacionales

En el marco teórico se ofrece un modelo de análisis desde la disciplina de la geopolítica para luego entrar a las relaciones internacionales y los intereses nacionales, debido a las relaciones y articulaciones que tienen estas variables. Cada teoría expuesta ayuda a comprender el accionar geopolítico de cada nación, así como sus relaciones internacionales como área disciplinaria independiente dentro de la ciencia política y que tiene plena relación con los intereses nacionales. Luego son postulados que desde cualquier ángulo que se interpreten o revisen son discutibles y abarcan diferentes perspectivas, entendiendo que sirven de soporte al presente estudio.

1.1 Imperativos geopolíticos

La geopolítica ha sido una de las” disciplinas integradoras de las diferentes dimensiones de las ciencias geográficas que más ha servido a la política para la toma de decisiones estatales en materia de política exterior e interna” (Contreras Polgati, 2007, p. 29). En dicho contexto, esta disciplina influye en el desarrollo de los Estados, y más precisamente, en la función de los procesos políticos tanto internos como internacionales para la toma de decisiones. Así, desde el punto de vista utilitario, la geopolítica sirve para comprender e interpretar vulnerabilidades y debilidades que tiene que ver con territorio, espacio, desarrollo, seguridad e independencia política, todo ello, en beneficio de un proyecto político por materializar.

En tal sentido, los Estados deben atender los imperativos geopolíticos para alcanzar y mantener un adecuado nivel de poder, unidad de su territorio, proteger las fronteras, y las conexiones externas (Jordán, 2018). En este aspecto, en el tablero geopolítico resulta difícil separar

lo político de la geografía, de los recursos naturales, el tamaño del país, los medios productos, los factores esenciales a la hora de conseguir los imperativos geopolíticos. Bajo estas consideraciones, Colombia se ubica en la región geoestratégica marítima, sus intereses geopolíticos se orientan a tres regiones, entre ellas, el Pacífico Occidental, haciendo secundaria su integración con Asia-Pacífico.

Por ello, la teoría de Saúl Cohen sirve de soporte al tema en cuestión, toda vez que, se relativiza con la jerarquía de espacios, explica la estructura en el globo terráqueo desde cuatro niveles. En el primer nivel, están las regiones geoestratégicas obtenidas con base en los patrones de circulación, la orientación económica y la ideología común; en el segundo nivel, están las regiones geopolíticas, delimitadas a través de los criterios de proximidad geográfica, modos de vida, lazos históricos y culturales, aspectos militares tácticos; en el tercer nivel se encuentran los Estados-nación, ordenados de acuerdo a sus posiciones de poder y funciones en el sistema mundial; y en cuarto nivel están las unidades subnacionales caracterizadas por las fuerzas políticas, económicas y culturales que en ellas actúan (Portillo, 2017).

En relación con eso, Cohen citado por Portillo (2017) reafirma que el interés geopolítico no debe obedecer a determinismos geográficos sino al interés nacional. Luego el determinismo de China de expandir su presencia y poder en América Latina, así como de lograr superar la potencia del mundo, Estados Unidos, es en efecto, una estrategia geopolítica de expansionismo y una propuesta hegemónica. En ese contexto, Colombia debe plantear y diseñar estrategias que resulten dominantes frente a los intereses nacionales y allanarse a ser estratega con ambas relaciones: China y Estados Unidos.

1.2 Relaciones internacionales, un modelo conceptual

Debido a las tendencias actuales, la teoría de las relaciones internacionales considerada también como soporte al objeto de estudio, asume el diálogo de autores neorrealistas y neoliberales (o institucionalistas). Este pensamiento se ha mantenido por más de una década, dado que gira en torno a las posibilidades de la cooperación internacional. Por consiguiente, la teoría de las relaciones internacionales “intenta proveer de un modelo conceptual sobre el cual sean analizadas las relaciones internacionales, sus implicaciones y la forma en que se estudia y entiende la participación de los actores y su influencia en el sistema internacional” (Lozada, 2014, ayuda 2).

Luego, la teorización de la teoría de las relaciones internacionales desde esta perspectiva, denota reformulaciones de dos tradiciones teorías: el realismo y el liberalismo. Para el caso, se tiene en cuenta el realismo, toda vez que, ha sido la tradición dominante y más influyente en la disciplina, hasta el punto que se ha llegado a considerar según Dume citado por González, que “el resto de la historia de las Relaciones Internacionales es, en muchos aspectos, una nota a pie de página del realismo” (2002, p. 10). Durante largos períodos se ha hablado de una “hegemonía” del realismo en la disciplina también conocido como idealismo, que de hecho tienen subcategorías tales como el constructivismo (González, 2002, p 10).

Esta teoría “se centra en el problema de las identidades del estado, los intereses creados y sus principios y consecuencias. La identidad construida actúa como la fuerza impulsora de este concepto, aunque las razones precisas varían” (Lozada, 2014, ayuda 4). Así, la política internacional debe entenderse más o menos anárquica de acuerdo con las diferentes áreas o dominio, donde “las estructuras centrales del sistema internacional son sociales y las identidades

e intereses de los actores son construidos por medio de esas estructuras” (Legler, Santa Cruz & Zamudio, 2013, p 37). En otras palabras, el constructivismo se basa en estudios culturales y sociológicos, considerando la identidad social de gran influencia en el mundo material, y básica en los estudios internacionales, dada la interacción, intereses e identidades de la sociedad.

Para Hans Morgenthau, “las relaciones internacionales son algo que no debe darse por sentado, sino más bien algo que debe entenderse y modificarse y, más concretamente, modificarse más allá de los límites actuales de su estructura política y organización” (Al-Rodhan, 2013.). Para este pensador, las relaciones internacionales actuales deben explicarse desde varios marcos para su funcionamiento, como es la visión realista, disciplina que se ha ocupado tradicionalmente del estudio de las relaciones entre Estados. Esto conlleva el “estudio de la realidad internacional desde la política exterior de los estados y partiendo de actos lógicos, donde los tomadores de decisiones están interesados en obtener, mantener y consolidar su poder, por encima de los otros actores internacionales” (Tah Ayala, 2018, p 390).

Desde esa posición, la supervivencia de los Estados se “basan en acumular poder y formar alianzas contra cualquier Estado que amenace con alterar el equilibrio de poder establecido” (Al-Rodhan, 2013). De hecho, esta disciplina solo hace hincapié en algunos de los aspectos de la naturaleza humana que podrían motivar la conducta estatal, dejando a un lado, otros posibles factores motivadores, tales como el deseo de justicia, la compasión o la responsabilidad legal (Al-Rodhan, 2013). Es decir, que la ganancia de un Estado significa pérdida para el otro, por tanto, la visión realista está respalda por una concepción de la naturaleza humana, lo que significa que adopta una posición racional.

1.3 Intereses nacionales desde la perspectiva del realismo

Donald Nuechterlein formula la teoría de interés nacional desde la figura del realismo e idealismo a partir una posición intermedia, porque las dos importan e influyen en la determinación de este (González Méndez, 2013). Para este pensador, “el interés nacional debe someterse al orden democrático so pena de ceder ante los autoritarismos y hegemonías” (Esquivel Triana, 2015, p. 72). Desde esa visión, el interés nacional se ve a partir de la competencia de territorios, lo cual requiere de poder económico y militar, de ahí las estrategias de los Estados para concretar sus intereses.

Resulta evidente que el interés nacional más importante y básico para cualquier nación regida bajo el principio de la lógica y la responsabilidad, es el de sobrevivir y solo una vez que esta ha sido asegurada, las naciones pueden hacer una priorización del resto de sus intereses de acuerdo a sus necesidades y la posición que ocupen en el mundo. (González Méndez, 2013, p. 31)

En ese sentido, se puede observar que el interés nacional que ha tenido históricamente Estados Unidos no ha variado, lo que ha cambiado es la priorización de esos intereses buscando responder a las circunstancias del momento. Mientras que el interés nacional de China si ha cambiado, lo que muestra un cambio en su política exterior, pasó de una posición pasiva a una activa, buscando una posición hegemónica en el mundo, donde los países de América Latina están dentro de su proyección. De este modo, existe actualmente una rivalidad por la hegemonía mundial, el posicionamiento internacional chino y la preeminencia imperante estadounidense,

donde “hoy las ambiciones geopolíticas chinas y el revisionismo nacionalista norteamericano se enfrentan” (De la Balze, 2019, p. 197).

En este sentido, cabe mencionar la teoría del Poder Blando de Nye definida como “la habilidad de obtener lo que se quiere a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas” (Nye, 2010, p. 117). Concepto que tiene gran relevancia en la política exterior de Estados Unidos, y que para China tuvo su acepción por primera vez durante el 17 Congreso del Partido Comunista Chino en 2007 (Albert, 2018). De hecho, viene aplicándola especialmente en África desde la celebración del primer Foro de Cooperación China-África en el año 2000, a través de inversiones y ayudas que van desde servicios de salud, asistencia humanitaria, académica, profesional y el intercambio cultural; dando continuidad en Latinoamérica con el fin de lograr y superar los logros alcanzados en África.

En ese orden de ideas, al hacer un acercamiento de los postulados expuestos al contexto colombiano, bien puede indicarse que al poder ejecutivo le ha faltado una visión geopolítica. Los intereses no trascienden más allá de su entorno fronterizo, por tanto, debe proyectar un enfoque que verse sobre el poder geopolítico desde las relaciones internacionales entre regiones y el mismo ejercicio del poder (Esquivel Triana, 2015). Esto con el fin de preservar el territorio, asegurar el control de los recursos naturales y asumir el liderazgo sobre áreas de influencia, siendo una de ellas, el Pacífico Occidental, haciendo secundaria su integración con Asia-Pacífico (Esquivel Triana, 2015).

Desde el postulado de Cohen, la apertura de Colombia al exterior, particularmente a China, bien puede explicarse como una política desde el interés nacional de expandir y ampliar su

presencia en busca de nuevas economías del pacífico para el país. A partir de Morgenthau, las relaciones internacionales deben verse desde el realismo político que apunta al mundo del poder, que acompañada con la posición de Nuechterlein, reafirma la importancia de los Estados a no obedecer a autoritarismos y hegemonías, sino a sobrevivir (Barbe, 1987). Para ello, Colombia debe priorizar los intereses nacionales de acuerdo a sus necesidades; en consecuencia, la visión china trasciende el devenir global buscando superar al hegemónico, donde Colombia como país geoestratégico de América del Sur y potencia mediana económica es clave para ambos Estados, de ahí el rol fundamental que debe saber aprovechar.

Capítulo 2. Panorama de la transformación económica China en América Latina

La República Popular de China dentro de un marco internacional multipolar y un entorno económico globalizado ha establecido líneas de acciones bajo las que se enmarcan las relaciones y la expansión a varios países del mundo. Bajo este marco, se aborda en este acápite antecedentes de la evolución en aspectos económicos y diplomáticos de china, la aproximación a las relaciones con América del Sur, particularmente con Colombia en el contexto actual y, la ayuda militar que está proporcionando el gigante asiático en busca de sus intereses nacionales.

2.1 Antecedentes de la evolución económica de China

China “comenzó su transformación y apertura económica hacia finales de la década de los setenta, aunque el proceso fue paulatino y controlado desde el gobierno” (Barzola & Baroni, 2018, p. 121). Desde entonces, ha logrado permear y entrar al comercio mundial basándose en la riqueza de su cultura milenaria, en sus logros en materia económica, en la cooperación internacional y, en

la promoción de su modelo de desarrollo (Rodríguez & Van de Maele, 2018). Efectivamente, el país asiático trascendió los límites geográficos, con el fin de fortalecer sus capacidades e implementar diversos programas y proyectos que conllevarán a su expansión global.

A finales del siglo XX y comienzo del siglo XXI, el crecimiento económico de China se conservaba en un promedio del 10% anual, situación que lo llevó a buscar nuevos mercados para sus productos y fuentes de recursos energéticos y naturales para hacer viable dicho crecimiento (Barzola & Baroni, 2018). Por ello, comenzó su transformación y apertura económica e ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, basado en la estrategia de su política exterior para el siglo XXI. En dicho contexto, la situación de crisis económica mundial presentada por la recesión desatada en Estados Unidos en el 2008¹, favoreció, en un primer momento, a que nuevos actores entraran a formar parte de economías sólidas (Parra Pérez, 2016).

Así que, China supo aprovechar la oportunidad, se convirtió en nuevo motor para promover el desarrollo económico, generando cambios en el panorama de la economía mundial e imponiéndose en el contexto internacional (Dongzhen, Jingsheng, Jianmin, Zhenx, et al., 2018). Es así, que ha exportado cantidades de capital al resto del mundo, sus préstamos directos y créditos comerciales han pasado de cero en 1998 a más de US\$1,6 billones en 2018, cifra que equivale al 2% por ciento del PIB mundial, flujos de capital que no son privados o de bancos sino nacionales (Orgaz, 2019). Esto deja entrever una serie de intereses crecientes para lograr reconocimiento en

¹ La crisis del 2008, que comenzó como una crisis subprime (de hipotecas), se debió a una sobrevaloración en el precio en la vivienda (burbuja) en Estados Unidos, y al otorgamiento desmedido de préstamos. Se llegó a un punto en que había más viviendas que personas interesadas en su adquisición, lo que presionó los precios a la baja, en un momento en que las tasas de interés comenzaron a subir, lo que, a su vez, llevó a que más de uno dejara de pagar a los bancos, quienes tenían gran parte de su cartera en estos activos y se quedaron sin liquidez (Calixto, 2016).

el sistema internacional y poder posesionarse en las instituciones multilaterales frente a Estados Unidos, así como incursionar en otros países o bloques subregionales (Rodríguez & Van de Maele, 2018).

De ahí que China es uno de los países destacados en la actualidad y uno de los nuevos agentes en la gobernanza global por ser el líder comercial del mundo y máximo inversionista internacional. Esto en razón a que su economía ha llegado a una segunda posición en la clasificación de potencias mundiales después de la hegemónica superpotencia, Estados Unidos. Para alcanzar esta posición, ha realizado cuantiosos cambios en la estructura interna alentados por la voluntad política de sus dirigentes que consideran que el país debe estar en primer lugar como potencia (Parra Pérez, 2016, p. 65).

Por ello, en el marco de las relaciones internacionales sigue “ampliando su proyección económica en las regiones de su interés, en la medida en que éstos son los proveedores de las materias primas y los recursos energéticos que necesita (...) para seguir consolidando su posición en el escenario internacional” (Parra Pérez, 2016, p. 13). De ahí que busca mantener el máximo crecimiento, la pujanza económica acelerada como ha venido sucediendo, y su expansión en el mundo, entre ello, a países occidentales. De hecho, es manifiesta la presencia en gran parte de los países de esta región latinoamericana, tales como: México, El Salvador, República Dominicana, Cuba, Guyana, Panamá, Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina, Chile, Colombia, entre otros.

No obstante, la disputa por la región de América Latina y el Caribe entre Estados Unidos y China países que concentran el 40% del PIB mundial, es por la riqueza de los recursos estratégicos y geográficos; donde Colombia y México, tienen creciente presencia, lo cual genera

expectativas al ser un desafío, toda vez que son países aliados preferenciales y subordinados militarmente desde hace décadas a Estados Unidos (García & Pasquet, 2019). De igual manera, en los últimos años es evidente el auge de negocios de países de América Latina con China, buscan ingresos a los mercados asiáticos mediante tratados de libre comercio, abriendo nuevas oportunidades de intercambio económico, social y cultural (García Parra, 2018). En esa búsqueda incansable, China estableció relaciones con:

América Latina como potencia exportadora e importadora, dada la convicción política y económica y bajo la premisa de que podría profundizarse en la cooperación política y al mismo tiempo aumentar las inversiones extranjeras directas para alcanzar así un mayor potencial de crecimiento y disponer de una mayor cantidad de materias primas y recursos naturales en esta región. (Yin-Shi, 2013, p. 2).

Por consiguiente, las medidas adoptadas por China se deben al auge del sector de energías renovables que posee la región y a la intención de invertir en el desarrollo de proyectos de infraestructuras, tendencia que tiene dos intereses: político y económico. Esto forma parte del esquema global y de su coyuntura internacional, así como de la política exterior de insertarse en contexto latinoamericano, buscando protagonismo y convirtiéndose en un país clave del sistema económico internacional (Parra Pérez, 2016). De hecho, los países de América Latina lo perciben como desarrollo, alternativa económica, inserción en nuevos mercados, diversificación de sectores, aplicación de política exterior e impulso de relaciones internacionales.

En ese marco, la presencia China en América Latina impacta en la construcción de economías y en el tablero geopolítico, supone modificaciones serias y permanentes en procesos

políticos internos, en infraestructura física, en nuevos actores empresariales, sociales y culturales, forma de elaborar y construir políticas comerciales, en fronteras y relaciones, entre otros aspectos, marcados hacia los intereses de ellos (Bonilla & Milet, 2015). En menos de una década establecieron vínculos, convirtiéndose en el segundo socio comercial de la región (Barzola y Baroni, 2018). Las motivaciones del acercamiento varían según los intereses nacionales de cada uno de los Estados, dentro de las cuales se pueden identificar según Ellis citado por Barzola & Baroni (2018) tres causas:

Primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones (export-led growth) que permita una política de desarrollo; segundo, la búsqueda de inversión extranjera directa (IED) que ayude a dicho proceso de desarrollo, y tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, que se han ido replegando de la región. (p. 121)

Esa serie de acercamientos del país asiático con América Latina deja ver un mega-plan, que apunta a números proyectos energéticos, iniciativas de desarrollo ferroviario, es decir, una serie de acuerdos comerciales, financieros y energéticos como también en diversos tratados de cooperación científica y tecnológica (Lewit, 2015). Se destacan las propuestas en materia económica que dan cuenta de nuevos fondos para la región, con el fin de impulsar reformas económicas basadas en mayor productividad, innovación y un comercio más amplio (Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, 2015). De igual manera, en tecnología y profundización de los vínculos culturales, para contribuir al desarrollo de la región.

En consecuencia, las estrategias institucionales discursivas de China hacia la región latinoamericana se caracterizan por patrones comunes en un marco de espacios cooperativos, determinado en su conjunto por la no diferenciación por países de la región con el fin de promover varias direcciones temáticas de cooperación (Mosquera & Morales, 2018). Pero esto tiene un fin dentro de los nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo, la dimensión de lo que han denominado “una segunda ruta de seda”. Un claro indicador es que quiere jugar un nuevo papel en la plataforma internacional, por eso las visitas a países de América Latina, en forma cada vez más intensas y frecuentes, logrando involucrar activamente a casi todos.

Por otra parte, tiene una estrategia explícita institucional hacia la región, incluye los treinta tres países, que desde un sentido estratégico discursivo tiene relaciones de poder y legitimación desarrollada desde la necesidad del liderazgo político (Mosquera & Morales, 2018). Para llegar a este punto, los “principales lineamientos de la dimensión política de las relaciones entre China y América Latina están consignados en los documentos sobre política de China hacia América Latina y el Caribe, publicados en el 2008 y el 2012” (Roldán, Castro, Pérez, Echavarría & Evan, 2016, p. 11). Ahora, respecto a los avances en el campo diplomático, estos se han evidenciado en el incremento del número de visitas presidenciales, como se ha indicado anteriormente, y en materia de cooperación económica, se materializan en las inversiones y préstamos realizado a países de la región (Roldán et Ál, 2016).

En efecto, “las inversiones han aumentado considerablemente, de 17 mil millones de dólares en el año 2002, pasaron a 306 mil millones en el año 2018” (Arguedas Morales, 2019). Esta situación deja entrever desconfianza basada en la posibilidad de que la presencia de este país asiático acentúe la pobreza y la desigualdad en la región. De igual manera, el impacto político y

económico que se ha movido sobre el desarrollo comercial ha venido beneficiando a las élites y gobiernos gracias al intercambio comercial, pero para que se beneficien los pueblos, piden que debe invertirse en infraestructura y capital humano (Ruiz, 2013).

Frente a este panorama, la presencia China impacta ampliamente en América Latina en diferentes ángulos: económico, cultural, educativo, ambiental, social, relaciones vecinales. Todo esto indica que, las relaciones seguirán desarrollando y creciendo, dadas las inversiones directas o indirectas que el país asiático realiza a países de la región. De hecho, en los últimos años las relaciones están más activas, luego se advierte mayor integración y proyección de China en Latinoamérica.

2.2 Una aproximación a las relaciones de China con América del Sur

Las relaciones de China en América del Sur, en particular, parten del mercado abastecedor de materias primas, minerales y energías que poseen los países, por ello, es una subregión estratégicamente atractiva para que esta nación asiática expanda su actividad, luego que necesita abastecerse de recursos para sostener su sistema económico y social (Simonit, 2012). De forma que, el acercamiento de China con Suramérica va enfocado a su rol en el avance neo extractivista y las consecuencias económicas, sociales y ambientales que se desprenden de tal modelo. Esto debido a que en las últimas décadas el mapa político ha cambiado, evidenciado en la expansión e irrupción del país asiático, llevando así un aumento de consumo de recursos y materias primas y convirtiéndose los países en exportadores y China en su principal consumidor (Barzola & Baroni, 2018).

Efectivamente, China se ha convertido en el socio comercial más importante para países como Brasil, Chile, Perú y Uruguay con los cuales ha establecido alianzas estratégicas (Umbarila, 2017). Así mismo, para Argentina, Ecuador, Bolivia, Venezuela y Colombia, con quienes tienen intercambios de comercio e inversiones de flujo de capitales. Es decir, que este país asiático ha logrado afianzar los lazos comerciales en América del Sur, utilizándolos como plataforma para intercambios, alianzas y cooperación.

En ese escenario, Brasil es el primer socio comercial suramericano, también donde más ha invertido, elevando las relaciones bilaterales y multilaterales a nivel de Asociación Estratégica Global (Umbarila, 2017). Es así, como el gigante asiático ha implementado una cooperación política-estratégica para fortalecer lazos económicos en sectores de electricidad, extracción de petróleo, transporte, telecomunicaciones, industria y servicios financieros (Altemani, 2006). Sin embargo, el eje de la relación sigue siendo político, “han desarrollado programas espaciales conjuntos, coinciden en los organismos internacionales y defienden una perspectiva similar de inserción mundial (...), que se basa en la idea de cooperación Sur-Sur” (Altemani, 2006).

Por su parte, Chile fue el primer país de América del Sur en establecer relaciones diplomáticas con China en 1970; en 1999, el primero en apoyar el ingreso a la Organización Mundial del Comercio; en 2004, el primero en reconocer la economía de mercado; y en 2005, el primero de la región en suscribir un Tratado de Libre Comercio (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2019). Esta relación bilateral ha alcanzado un alto nivel político de integración económica sustentada en los principios de respeto y confianza mutua. De hecho, se ha posesionado como un interlocutor de privilegio y socio estratégico con la categoría de Asociación Estratégica

Integral, siendo el país con la mayor cantidad de instrumentos de cooperación y de facilitación comercial con China (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2019).

Las relaciones de China con Perú se caracterizan por tener al mismo tiempo la asociación estratégica integral del Tratado de Libre Comercio; además, mantienen intercambios de alto nivel y eficientes resultados de cooperación en cuanto a proyectos petrolíferos. En el 2017, el comercio bilateral entre China y Perú superó los 20 mil millones de dólares, aumentando en un 30% el volumen comercial binacional (Zavala, 2018). Luego se ha posicionado como el primer socio estratégico-comercial con más de 170 empresas y una inversión de 18 mil millones de dólares en dicho país (Zavala, 2018).

Referente a las relaciones de China con Uruguay, estas se enmarcan en un alto nivel entre los dos países. Se caracterizan por el respeto a las relaciones comerciales, acercamientos políticos e intercambios, los cuales se han diversificado con el transcurrir de los años. Efectivamente, China es el primer socio comercial de Uruguay, en gran parte, ha logrado desarrollar sectores alternativos y productivos de soya, celulosa, entre otros (Raggio, 2019).

En la faceta de las relaciones de China con Argentina, los intercambios comerciales se han incrementado notablemente, destacándose un aumento durante la última década (Slipak, 2013). Estos dos países tienen mutua confianza política, cooperación comercial, se apoyan en asuntos de interés general, tienen buena coordinación y comunicación en temas regionales e internacionales (Xinhua, 2019). Además, es de resaltar que mantienen cooperación en diferentes terrenos militares con resultados importantes, lo que cimienta la confianza política mutua y refuerza la relación estratégica.

En cuanto a las relaciones de China con Bolivia, sobresale la cooperación en materia económica a través de áreas de infraestructura, logística, almacenaje, manufactura, industria, servicios, entre otros proyectos como el sistema de video vigilancia de seguridad ciudadana que dota al Ministerio de Gobierno de equipos para dichas acciones (Cancillería de Bolivia, 2019). China está dispuesta a fortalecer las relaciones bilaterales en todos los terrenos con este país, considerado el segundo socio comercial más importante de Bolivia y el primer financiador del mismo (Cancillería de Bolivia, 2018). También han “firmado acuerdos de cooperación en diferentes áreas, científica, deportiva, técnico militar, defensa y seguridad; y contratos de financiamiento, entre los que destaca el financiamiento del Banco de Desarrollo Chino (BDC) por US\$. 251 millones para el Satélite Túpac Katari (Unidad de Comunicación y Gestión de Información – CEDLA, 2018, p. 4), entre otros.

Respecto a las relaciones de China con Ecuador, estas se caracterizan por tener una relación de socios estratégicos integrales, centrada en asuntos comerciales, económicos, culturales, académicos y turísticos que cada día se fortalecen y acrecientan. Es así, que hay más de 90 empresas chinas instaladas en este país; no obstante, se ha convertido en miembro del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, dejando ver una cooperación pragmática bilateral (El Universo, 2020). No obstante, buscan hacer investigaciones en conjunto para desarrollar el plan de construcción conjunta de la "Franja y la Ruta", que servirá para mejorar la calidad de la cooperación (El Universo, 2020).

En el terreno de Venezuela, este país es clave para China, juega un papel fundamental al aportarle influencia en América Latina; no obstante, ha sido aliado vital para el gobierno socialista (Olmo, 2019). Esta relación ha sido basada en millonarios préstamos de euros por parte del país

asiático a Venezuela, y donde ha invertido más de 2.500 millones de dólares anuales desde el 2010 a cambio de petróleo, incluso a lo largo de la última década le han prestado cerca de 62.000 millones de dólares, suma que representa aproximadamente el 40% de la financiación que ha concedido a toda América Latina (Vidal, 2019). Sin embargo, en los últimos años debido a la crisis política el gigante asiático ha reducido la ayuda (Infobae, 2020).

Bajo estas consideraciones, y contrario a lo que puede verse como positivo de las relaciones de China con los países de América del Sur en materia de intercambio comercial, se ha “generado fuerte críticas de diversos sectores nacionales latinoamericanos, sobre todo de los industriales, y temores respecto a una nueva forma de dependencia, reproduciendo un patrón centro-periferia”² (CEPAL, 2011, p. 122). Así mismo, el intercambio inter industrial, caracterizado por la exportación de materias primas y productos con escaso valor agregado y la importación de productos manufacturados de media y alta tecnología, con un valor superior (CEPAL, 2012), ha generado serias detracciones. Esto en razón a que “conduce a mayores desincentivos al desarrollo de la industria nacional y favorece la permanencia de un intercambio desfavorable para la región sudamericana” (Barzola & Baroni, 2018, p. 121).

En materia de intercambio político, “la influencia China sobre los sistemas políticos de Latinoamérica (...), resulta infundado señalar al gigante asiático como un país que promueve el autoritarismo en América Latina” (Rodríguez, 2009, p. 177), toda vez que esto no se ha dado. Sin

² El concepto de centro-periferia fue propuesto inicialmente en los años 50 por Raúl Presbich en el marco de la teoría de la dependencia, para analizar las diferencias entre los países desarrollados y no desarrollados; recoge aquellas regiones cuya economía está especializada en la producción de materias primas y manufacturas poco elaboradas orientadas a la exportación y a suplir las necesidades del centro capitalista; por el contrario, los países que ocupan una posición de centro lo son porque concentran el capital y beneficios de la producción capitalista, ostentan el desarrollo de tecnología, producen manufacturas complejas, compran materias y bienes baratos de la periferia y venden los suyos a altos costes (Martínez Peinado, 2011, p. 32).

embargo, desde la perspectiva geopolítica del analista John Marulanda, hay que tener en cuenta que el país asiático ha aprendido a negociar con occidente a través de contratos que han llamado “venenos”, consiste en empeñar a países pobres que no tienen con qué pagar para quedarse con territorios (Marulanda, 2020). Esto se debe a que los chinos quieren hacerse dueños de territorios mineros y productivos para suplir sus necesidades de país, que necesariamente requiere de combustible y alimentos que ellos no poseen (Marulanda, 2020).

Ahora, respecto a las relaciones militares de China con América del Sur, puede señalarse desde dos ámbitos. El primero, que no es prioritario dentro de sus relaciones, es lo que hasta el momento ha dejado ver; el caso significativo es el de Venezuela, “tanto por ser el principal comprador de armamento chino como por liderar las importaciones de armamento en los últimos años en la región” (Rodríguez, 2009, p. 186). Así que, el país asiático no es un proveedor de armamento significativo para los países de América del Sur, su relación militar se basa fundamentalmente en proyectos de cooperación tecnológica y en la cooperación en formación militar.

Desde el segundo ámbito, China si tiene intereses en América del Sur, esto debido a la fijación que tiene en los puertos la región en los cuales ha invertido recursos y donaciones, como es el caso de Colombia, puertos de Buenaventura y Tumaco (Marulanda, 2020). Luego estas medidas conllevan a generar desde un análisis geoestratégico varias perspectivas de lo que busca el gigante asiático en América del Sur, entre ellas, que no solo le interesa el aspecto económico como quieren hacerlo ver, sino también el campo militar, así como lo han hecho en Yibuti, África, colocar una base aeronaval fuera de su territorio donde están construyendo portaviones, modernizando y actualizando material bélico (Marulanda, 2020). A esto se suma, el liderazgo

mundial chino en aspectos tales como tecnología G5, construcción de energías limpias y solares, de vehículos eléctricos, factores influyentes que los gobiernos de la subregión no pueden ignorar y que son codiciados para el desarrollo de las naciones.

Ahora, desde las perspectivas positivas y luego desde las negativas que tienen las relaciones de China con América del Sur, el ascenso del país asiático y el desplazamiento de su epicentro económico financiero a esta subregión fuera de generar oportunidades también genera riesgos (Simonit, 2012). Dentro de las primeras, abre nuevas coyunturas de intercambio económico, financiero, tecnológico, infraestructura, educativo y cultural que difieren de diversos proyectos para ampliar el mercado regional. De igual manera, sucede con las relaciones militares, despierta el interés en conocer sus capacidades como son los procesos de fabricación y manufactura de equipos y armas, entre otros.

Dentro de las segundas perspectivas, el posicionamiento y avance chino ha venido generando riesgos en varios ámbitos, uno de ellos, apoyar gobiernos populistas como Venezuela, y años atrás, Bolivia, Ecuador y Argentina. Por otra parte, el proyecto “*One Belt, One Road*” o “*Franja y la Ruta*”, impulsado por China, pretende formar un conjunto de enlaces marítimos y ferroviarios en Europa, y extenderlo a América Latina, lo que implica la instalación de bases militares y puertos comerciales tanto en el océano Índico como Pacífico (Marulanda, 2020). Este proyecto ambicioso chino está contemplado dentro de la aceptación de un nuevo orden mundial, pueden afectar los países, quedarían marginados; y dada la complejidad que pueda surgir respecto a las relaciones históricas con Estados Unidos, donde actualmente tiene la atención del gobierno, son desafíos a los intereses nacionales (Ellis, 2020).

En ese orden de ideas, las relaciones de China y América del Sur han experimentado un cambio en el mapa geopolítico de la subregión, donde la ampliación de las relaciones políticas y económicas entrelaza vínculos fuertes y positivos de oportunidades para los países. Al mismo tiempo, originan riesgos y amenazas en materia de producción industrial, en la inserción política y en el campo militar. Sumado a la disputa hegemónica que se deriva entre China y Estados Unidos por esta región, rica en recursos naturales y materias primas, lo que explica el interés de estas potencias mundiales por la subregión.

2.3 China y Colombia en el contexto actual

El establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Colombia y China se dieron en 1980 bajo la administración de Julio Cesar Turbay Ayala, “adhiriéndose al principio de “Una Sola China”, es decir que Colombia reconoce al Gobierno de Beijing como el único y legítimo Gobierno legal de la República Popular China” (Vélez, 2010, p. 11). Desde entonces, se han mantenido buenas relaciones entre los dos países, donde cada vez más se afianzan en materia de cooperación en diversos ámbitos, proyectos y programas en temas de comercio, cultura, ciencia y tecnológica, defensa, entre otros. Esto refleja un conceso entre las partes, seguramente necesario para ambos gobiernos, pero también controvertido, queriendo con sus políticas exteriores, lograr los intereses nacionales.

China representa un potencial para las exportaciones nacionales, para los programas de transformación productiva, para la promoción del turismo, para la cooperación científica y técnica, para intercambios educativos, para la cooperación económica (Holguín Cuellar, 2010). De esta última cooperación se derivan varios convenios bilaterales, a través de las cuales China han hecho

efectivas donaciones de computadores, equipos radiológicos, maquinaria agrícola, equipos médicos y medicina tradicional, así mismo, ha otorgado ayuda humanitaria para damnificados por las inundaciones, caso Mocoa en que giro USD\$1 millón de dólares, además apoya programas del gobierno para la eliminación de minas antipersonal (Vélez, 2010). Estos hechos demuestran la cooperación que el país asiático ha venido ofreciendo, apoyando distintos campos, proporcionando medios económicos, logísticos y materiales.

En el ámbito multilateral, China y Colombia se han apoyado mutuamente, esto dentro del papel protagónico que ha venido buscando el país asiático a nivel global. De hecho, Colombia apoyó y respaldó la aspiración de China de pertenecer a la Organización Mundial del Comercio (OMC), al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y China apoyo a Colombia es su aspiración de convertirse miembro del Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), así como en la candidatura y posterior elección como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Echevarría Toro, 2009, p. 12). En otras palabras, la inserción china hace parte de su proceso de construcción, acumulación, expansión, desarrollo, todo esto, en el marco de una estrategia geopolítica frente a Estados Unidos.

En ese contexto, China por muchos años consecutivos ha mantenido su posición como socio comercial de Colombia; además comparte perspectivas semejantes, por tanto, hay reciprocidad con respeto a la salvaguardia de un orden internacional basado en normas, el cambio climático y la lucha contra el terrorismo (Nianping, 2018). Luego, se ha visto una trayectoria de relaciones continuas y de gran potencial de incremento de cooperaciones e intercambios en diversas áreas en beneficio mutuo, caracterizado por principios de respeto, igualdad y el desarrollo común, diversificado y ampliado en los últimos años. Sin embargo, aunque hay un gran potencial

cooperativo, se ha destacado por ser uno de los países de América Latina con menor inversión china debido a que ha mantenido amplias relaciones con Estados Unidos, sobre todo, en lo relacionado a combatir el narcotráfico (Portafolio, 2020).

En tal sentido, Colombia ha incursionado en una nueva era de las relaciones con China en razón a los nuevos tratados comerciales, proyectos energéticos, construcción de carreteras, becas educativas, importación y exportación de productos, repatriación de ciudadanos (Revista Semana, 2019). Para ampliar las competencias frente a este país, China ha pedido a Colombia destinar significativamente más recursos, mejorar la competitividad del país a través de las pymes, decisión que debe tomarse desde una perspectiva sistémica que integre en un modelo holístico los factores que influyen para hacer cada vez más competitivas estas empresas en el mercado (Piñeiro, Moreno & Estrella, 2017, p. 125). De este modo y hasta el momento, la relación bilateral de estos dos países puede calificarse como socios de cooperación, relaciones diplomáticas y socios comerciales.

China se ha convertido en el segundo socio más importante de Colombia. Se han explorado también iniciativas de cooperación militar y cultural, y ha brindado un número creciente de préstamos a Colombia, aún a pesar de las tensiones que ocasiona su expansionismo en la región *vis-a-vis* Estados Unidos. (Urrego Sandoval, 2020, párr. 4)

Dentro de los temas más destacados últimamente de esa relación bilateral, está la inversión de 3,7 billones de pesos de la empresa minera Zijin Mining Group para adquirir a Continental Gold, cuyo objetivo es el proyecto aurífero de Buriticá a su portafolio de inversiones, considerado uno de los más grandes del mundo (Vargas Riaño, 2019). A esto se suma, la presencia del

consorcio Metro Línea 1 S.A.S que integran China Harbour Engineering Company LTD. y China Communications Construction Company Ltd., encargados de la primera línea del metro de Bogotá (Vargas Riaño, 2019). Al respecto puede señalarse, que la presencia de China en Colombia es pragmática, es una forma de superar sus necesidades de materias primas, energía y alimentos, que bien puede verse más como una oportunidad que como una amenaza.

Por otra parte, China ha “insistido en la necesidad de llegar a acuerdos con Colombia sobre la inclusión del país suramericano en la Ruta de la Seda, así como más acuerdos e inversión en aspectos como energía renovable, infraestructura y agricultura” (Dinero, 2020). Luego China viene incrementando las inversiones en el país, están muy activos en proyectos minero-energéticos y de tecnología, y buscan realizar acercamientos con el Congreso, la Rama Judicial y autoridades regionales, con el fin de fortalecer las relaciones bilaterales (Dinero, 2020). Esto para lograr, sin duda alguna, mayor inserción que le permita alcanzar su objetivo de la reunificación de las dos naciones.

En ese orden de ideas, los aspectos contextuales señalados a lo largo de este aparte, en primer lugar, se acentúan que los cambios que se han venido produciendo a nivel global, han permitido que países como China adquieran posiciones de relevancia. Sin embargo, este nuevo rol geopolítico y geoestratégico puede generar implicaciones para los países de América Latina, particularmente de América del Sur, particularmente para Colombia por ser el fiel amigo de los Estados Unidos. Pero también, grandes oportunidades para ampliar el comercio, colaboración, cooperación y tecnificación en diversas áreas.

Por consiguiente, estas acciones pueden considerarse desde distintos puntos de vista: positivas o negativas según se analicen y se interpreten como a los diferentes niveles y etapas de desarrollo. En consecuencia, la conversión e interdependencia económica entre ambas partes llama la atención, de modo que, el crecimiento favorece e influye en la demanda y oferta, así como en la oportunidad de nueva y moderna infraestructura para el país. La atención hay que ubicarla en que pase de esa esfera, incluso en el campo educativo y mayormente al militar, porque esto puede pasar a ser variables de alto riesgo debido al sistema político que el gigante asiático practica y a sus intereses nacionales dados la multidimensionalidad de las relaciones que tiene en Latinoamérica.

2.4 La ayuda militar china en busca de sus intereses nacionales

China ha expandido los vínculos con América Latina no solo desde el punto de vista económico sino también desde el ámbito militar. De hecho, en 2008, emitió un primer documento oficial en el que anunciaba que pretendía mejorar “las visitas mutuas de defensa y de funcionarios militares entre las dos partes, así como los intercambios de personal, además de profundizar los intercambios profesionales en formación militar, capacitación de personal y mantenimiento de la paz” (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 45). Lo anterior, con el fin de que sus militares chinos logren sostener los objetivos nacionales de desarrollo en la región de cara a lo que han denominado la “nueva misión en el nuevo siglo”.

En ese marco, el Libro Blanco de Defensa Nacional del año 2006 y 2015 hace alusión al rol de América Latina como una región donde el país asiático puede fomentar “un entorno de seguridad propicio para el desarrollo pacífico de China” (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 45). En ese

mismo sentido, los medios políticos y académicos chinos hablan de una nueva “frontera de interés de China, es decir, que su ejército (...) no solo tiene la obligación de defender los intereses chinos en su propio territorio, sino protegerlos fuera de su país” (Ellis, 2013, p. 3). Por eso, el compromiso militar de China ha venido ahondado cada vez más en América Latina (ver tabla 1). Situación que surge a finales del pasado siglo, “cuando la empresa *Hutchison Whampoa* ganó la concesión para operar el Canal de Panamá; desde entonces China ha ampliado su presencia militar, haciendo público buena parte de los acuerdos conseguidos” (Ellis, 2013, p. 1).

Tabla 1. Compromisos militares chinos en la región

Compromisos militares chinos en la región	
1	Reuniones entre funcionarios militares de alto rango con los cuales buscan no solo fortalecer o establecer las relaciones políticas, económicas y militares existentes, sino intercambio de puntos de vista sobre cuestiones de seguridad, así como compra de armas.
2	Interacciones militares de nivel inferior, lo que incluye ejercicios militares-humanitarios, vínculos institucionales, intercambios educativos, articulación de ejercicios conjuntos y visitas simbólicas.
3	Educación y formación, luego que ofrecen entrenamiento al personal militar sobre estrategia táctica, cursos de comando y viceversa.
4	Venta de equipos militares, siendo esta la más representativa en los vínculos con América Latina, sobresalen las ventas a Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos recolectados de Ellis citado por Ghotme & Ripoll (2016, p. 45).

En efecto, los compromisos militares chinos en la región se han adoptado siguiendo a Ellis. Por otra parte, las iniciativas militares chinas han enfrentado obstáculos: inseguridad (secuestro, extorsión, terrorismo) e inestabilidad, sin embargo, el país asiático y sus empresas de defensa continúan firmando acuerdos de cooperación y vendiendo equipos militares en América Latina.

Situación que se debe en parte, a las oportunidades proporcionadas por los regímenes de izquierda hostiles a Estados Unidos, que han buscado nuevas alternativas de mercados, como también a costos y a que no imponen condiciones políticas para la venta de sus equipos de guerra (Ghotme & Ripoll, 2016). Entre ellos, está el caso de Venezuela, país que abrió las puertas como objetivos estratégicos a China, dado el carácter de su ideología política.

No cabe duda que la presencia china en materia de seguridad y venta de armas apoya cada una de esas variables relacionadas con su posicionamiento de potencia mundial. El posicionamiento estratégico de China en América Latina incluye la posibilidad de afrontar una guerra importante que involucre no solo a Asia, sino otros teatros de operaciones en los que tenga intereses o donde debe neutralizar a un posible adversario. Aunque no hay nada que pruebe que China esté anticipando esa eventualidad en el corto plazo, no es de extrañar que sus estrategias militares estén preparándose para ese escenario. (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 49)

En el caso específico, las relaciones militares entre Colombia y China surgieron desde hace años, manifiestas en acuerdos firmados, compra de armamento, adiestramiento de militares colombianos en instituciones militares chinas, en donaciones de recursos para la adquisición de material de logística, diversificación de instrumentos de cooperación e instrucción y cooperación en lucha contra el narcotráfico (Ceballos, 2011). También, el país ha enviado expertos militares colombianos al país asiático para capacitarse en las áreas de buceo de combate, subsistencia y combate fluvial, francotiradores, entre otros (Ceballos, 2011, p. 14).

China ha manifestado un interés histórico por acercarse a Colombia y eso se materializa no solamente en temas de Defensa, sino en temas culturales y económicos. Colombia tiene una mirada hacia el Pacífico y en ese intercambio comercial y político también se pueden concertar apoyos que en el sector Defensa. (Colprensa, 2016)

De hecho, Colombia ha recibido donaciones de China, ejemplo: entre el 2000 y 2015 firmaron 11 acuerdos de transferencia militar gratuita, periodo en que las Fuerzas Militares recibieron apoyo material por la suma de U\$ 30,5 millones para intervenir zonas de urgencia en materia de infraestructura (Sputnik, 2016). En contraposición, el país ha capacitado a más de 200 oficiales de las Fuerzas Armadas de China en paracaidismo, explosivos y tiro de alta precisión, lucha contra delitos transnacionales, terrorismo, narcotráfico e inteligencia; no obstante, previeron mantener la cooperación en misiones internacionales de paz (Sputnik, 2016). Esto significa que los dos países se ayudan y colaboran en cuestiones de índole militar, lo que demuestra intercambios del sector defensa.

En los últimos años y como contribución para el posconflicto, el Ministerio de Defensa de Colombia y de la República Popular China suscribió Acuerdos y Protocolos de Cooperación que estipulan la provisión de asistencia militar para el país. Colombia ha recibido donaciones por la suma de U\$ 8 millones de dólares para programas políticos del gobierno, y U\$ 13 millones de dólares para puentes militares tipo Bailey y material para desminado (Infodefensa, 2017). Además, recibió U\$ 90 millones de yuanes para material militar (Presidencia de la República de Colombia, 2019).

Luego de estas relaciones entre naciones y de contribución militar se derivan acuerdos de cooperación destacando su vinculación en el país. Es así, que, desde el establecimiento de los lazos diplomáticos se han llevado a cabo encuentros de alto nivel entre los dos gobiernos, relación que se ha fortalecido a través de los años en diversas áreas como la militar. De modo que, las iniciativas militares chinas son de tipo educativo e intercambio de conocimientos y experiencias en materia de seguridad, mientras las relaciones históricas de asistencia y contribución estadounidense son fuertemente sólidas en dicho campo.

Capítulo 3. Colombia: efectos de una mayor integración con China

Las iniciativas de una mayor integración entre Colombia y China se han ido fortaleciendo en los últimos años, en las que han emprendido nuevos acuerdos de cooperación en distintos campos. Estos acercamientos pueden ser vistos por Estados Unidos como complejos, sobre todo, al concretarse acuerdos de cooperación militar y donación de equipamiento. Por tanto, en este aparte se da una mirada a las relaciones tradicionales del país con Estados Unidos y China, se aborda posibles desavenencias con el hegemónico por la creciente influencia del gigante asiático, y se analiza desde una visión geopolítica las posibles consecuencias negativas en ayuda militar.

3.1 Una mirada a las tradicionales relaciones con Estados Unidos y China

Colombia ha sido por décadas de su historia el aliado más cercano y fiel de los Estados Unidos en la región. Relación que a través del tiempo ha evolucionado de mutuo acuerdo alrededor de asuntos claves. En ese contexto, el mismo gobierno estadounidense ha calificado a Colombia como su mejor amigo en América Latina debido a varias razones, entre ellas, a que desde

principios del siglo pasado la diplomacia del país optó por ser próxima a la política de ese país, lo que dio surgimiento a la llamada doctrina *respice polum*, que consistía en alinear a Colombia con dicho país (Miranda, 2019).

En efecto, los distintos gobiernos colombianos han mantenido una política de alineación preferente con Estados Unidos, basada en el apoyo a la democracia del país. Desde 1946 ambos países sellaron una alianza que se ha venido cumpliendo con eficacia, tienen acuerdos de cooperación en seguridad. De ahí que el gobierno de los Estados Unidos brinda apoyo a Colombia en virtud del principio de corresponsabilidad para lograr efectividad en la lucha contra el narcotráfico (Presidencia de la República de Colombia, 2020).

Durante la vigencia del llamado “Plan Colombia” (16 años), estrategia que emprendió el Estado colombiano para encontrar solución al problema del narcotráfico, y considerado por Estados Unidos que sería el instrumento necesario para poner fin a esa compleja situación, direccionó paquetes de ayudas al país por la suma de más de US\$ 10.000 millones de dólares (Rojas, 2007). Ese acuerdo bilateral fue constituido por los dos gobiernos en 1999, bajo las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton. Con esto se buscó generar una revitalización social, económica, terminar el conflicto armado y crear una estrategia antinarcótica.

Dentro de este marco, si bien el 79% de los recursos del Plan Colombia se destinaron al componente de apoyo militar y policial, focalizado principalmente a la profesionalización del servicio de las Fuerzas Militares y la lucha contra el narcotráfico; el 21% se destinó a

iniciativas humanitarias, sociales y económicas, y a la administración de justicia. (Gómez, Lara & Muñoz, 2018, p. 21)

Esta estrategia favoreció los intereses de ambos Estados, por eso unieron esfuerzos en lo que se conoció como “la lucha contra la droga”. En ese marco, las relaciones de Estados Unidos se mueven específicamente por “dos factores: el incremento en el flujo de narcotráfico que desestabilizaba la economía norteamericana y, la presencia geopolítica en la región para incrementar su posicionamiento a nivel internacional” (Gómez, Lara & Muñoz, 2018, p. 13). Al respecto, se puede justificar dos elementos, realmente la lucha contra la droga y el conflicto armado, pero también la expansión estadounidense en la zona y su dominio.

Para Colombia fue clave, sirvió para el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas quienes lograron construir el camino hacia la negociación del gobierno nacional con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC. Durante las dos últimas décadas, la ayuda estadounidense se centró cada vez más en las necesidades de las poblaciones más vulnerables, comunidades indígenas y afrocolombianos, en razón a que estos grupos han sido los más afectados por el conflicto armado interno (Ramsey & Sánchez, 2017). Luego esta ayuda puede ser ampliamente considerada como un programa que para Colombia fue fundamental.

No obstante, las ayudas continúan ahora en el posconflicto, su nombre cambio a “Paz Colombia”, con cifras que oscilan entre los US\$ 450 y los \$ 550 millones de dólares al año, por un lapso de entre 5 y 10 años (Departamento Nacional de Planeación, s.f.). En ese sentido, Estados Unidos desembolsará US\$ 5.000 millones de dólares en los próximos años para la inversión integral en territorios del país afectados por el narcotráfico (Presidencia de la República de Colombia,

2020). Esta nueva fase de asistencia estadounidense al país, está condicionada al afianzamiento de los avances en seguridad y antinarcóticos, también a la expansión estatal en zonas antes de conflicto, atención a víctimas, entre otros.

Así que, estos recursos o paquetes de ayudas aportadas por Estados Unidos a Colombia, muestran los fuertes vínculos que existen en la relación bilateral que no son únicamente de cooperación militar sino económica y comercial. De hecho, Colombia es uno de mayores socios para exportaciones representadas en el 2019 en unos U\$ 10.000 millones de dólares, en importaciones U\$ 13.000 millones (Vásquez, 2020). Han firmado tratados de libre comercio, que han tenido impactos positivos en el comercio, la inversión y el turismo en Colombia, debido a que más empresas han podido acceder al mercado estadounidense (Ministerio del Comercio, 2018).

Por consiguiente, Colombia se ha convertido en el principal aliado de Estados Unidos en América del Sur. Luego es un país clave en la región para los intereses estadounidenses, sobre todo, teniendo en cuenta los gobiernos de ideologías izquierdista que se han conformado, representando riesgos y amenazas. Esto debido a los vínculos con países como Rusia, Irán, organizaciones de crimen organizado internacional como Hezbolá, entre otros.

Ahora, referente a las relaciones de Colombia con China, como lo ha expresado David Castrillón, es eminentemente comercial y ambos países tiene claros sus límites (Miranda, 2019). En materia de inversiones, China ha ido incrementado moderadamente en los últimos 10 años, antes tenía 20 empresas en el país, ahora llegan a 80 (Vásquez, 2020). En efecto, el actual Secretario de Estado de Estados Unidos Mike Pompeo, señaló que, China busca “inyectar capital

corrosivo a las economías de la región dándole vida a la corrupción y erosionando las buenas prácticas de gobierno” (Vásquez, 2020).

En ese sentido, Estados Unidos ha resaltado los riesgos debido a que los intereses chinos son los de explotar los recursos naturales en la región. Pero, si se analiza la estrategia del hegemónico, se encuentra que también busca asegurar el control de los recursos y el territorio de América Latina, de ahí la prioridad por los mismos (Vega Cantor, 2012). Por ello, dicho país trata de mantener alejados a los países de la región de la influencia china, pero también lo hace para que no sigan comprometiéndose con más deudas e inversiones que los comprometa, dado los riesgos que esto puede acarrear no solo para el hegemónico sino para Latinoamérica.

Para entender ese contexto, es necesario comprender la nueva visión que define las políticas chinas, cuyos objetivos del actual “sueño chino” fueron definidos por el XVIII Congreso Nacional del Partido en relación a dos importantes centenarios: el de la fundación del partido en 2021 y en de la Nueva China en 2049 (Rosales, 2019). De este modo, las metas serían, para 2020 duplicar el PIB y el ingreso per cápita rural y urbano respecto de 2010, para mediados de siglo concluir la transformación hacia un país más próspero y poderoso, logrando cumplir el sueño de la gran revitalización (Rosales, 2019).

Esta mirada, ayuda a entender el accionar chino no solo en su debate con Estados Unidos, sino en su expansión e inversión de capital a países de América Latina que difícilmente abandonará para lograr su sueño. Con ello buscan fortalecer la innovación y el desarrollo de tecnologías, focalizadas en tres objetivos: que la industria manufactura ascienda; transformarse en potencia tecnológica; y reestructurar el sector industrial. Estos programas contemplan tres fases: en 2025,

reducir la diferencia tecnológica con los países líderes; en 2035, fortalecer la posición tecnológica; y en 2045, liderar la innovación global, para lo cual incorporarán robótica, inteligencia artificial, big data, entre otros (Rosales, 2019).

Es innegable que China se proyecta como un ciberpoder (*cyber-power*) y su siguiente gran paso está ligado al desarrollo y difusión de la tecnología 5G, el Internet de los objetos (IoT), y la inteligencia artificial (IA). Estos fenómenos tienen un impacto significativo en la transformación digital en América Latina. (Urrego Sandoval, 2020, párr. 10)

En ese contexto, la visión mercantilista china bien puede interpretarse como de poder económico global e indica que la proyección que lleva en América Latina seguirá ampliándose en distintos escenarios. Sin embargo, vale la pena señalar que, tras este modelo aplicado puede venir mayor inserción en ayudas militares. Esto quiere decir, que vendrán décadas de mayor acompañamiento chino, toda vez que, tiene que ver con poder tecnológico futuro e infraestructura, en que no retrocederán los países de la región.

Lo anterior se puede soportar en un informe del Consejo Atlántico de 2019 sobre las relaciones entre Estados Unidos y Colombia, en la que se destaca la creciente influencia china en el contexto colombiano, donde vale la pena anotar que, a largo plazo ira aumentando su influencia en el aliado más firme de los Estados Unidos (Martínez García, 2020). Luego no solo Colombia sino los demás países de América del Sur seguirán aceptando inversión de capital chino, así siga creciendo las polémicas fricciones, amenazas, contra-amenazas e implantación de medidas entre Estados Unidos y China. Este parece ser el ciclo que se vivirá a corto y mediano plazo, que de hecho podrían aumentar más no disminuir.

En cualquier caso, el acercamiento de Colombia con China seguirá en vigor, eso parece ser el ciclo más probable dado las relaciones comerciales y de infraestructura adquiridas en los últimos años. El punto clave es que, en materia de ideologías políticas y derechos humanos, el país no está dispuesto a transar con países socialistas como es China, esto, mientras Colombia siga siendo una nación democrática. En caso contrario, las cosas podrían cambiar, puesto que podría afectar las relaciones con Estados Unidos, que, sin ánimo en caer en discursos, es un reto para las relaciones bilaterales hasta ahora históricamente ligadas fuertemente.

3.2 Posibles desavenencias en la relación entre Colombia y Estados Unidos por la influencia China

Para algunos analistas, China ha implementado una política expansionista que no representa una amenaza seria para Estados Unidos en el corto plazo, por tanto, ha sido percibida por el gobierno de este país como una oportunidad debido en gran parte, al declive de su hegemonía, donde busca promover, principalmente, sus intereses nacionales (Ghotme & Ripoll, 2016). De hecho, con esa política cautelosa y pragmática lo que busca es no “desafiar directamente la hegemonía estadounidense en la región, actitud reforzada por limitaciones internas que llevan al liderazgo chino a optar por una actitud menos activista en la reorganización político-militar del mundo” (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 42). “No existe tampoco evidencia de que China se involucre con (...) los países de la región en alianzas en contra de los intereses estadounidenses” (Echevarría Toro, 2010, p. 35), su objetivo es ampliar relaciones con países de América Latina.

Desde el punto realista, los Estados se relacionan entre sí promoviendo sus objetivos nacionales de manera egoísta (...), pero en la medida en que las potencias se enfrentan a los cambios en la distribución del poder (unipolar a bipolar o multipolar, y viceversa), son más propensas a recurrir a la cooperación internacional de manera momentánea, o a adoptar una política más pragmática: en el caso de las potencias en ascenso como China. (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 43)

Desde ese escenario, las relaciones de China con países de Latinoamérica le convienen tanto al país asiático como a Estados Unidos para sus pretensiones geopolíticas y estratégicas, por ello, ambos buscan el acercamiento directo para promover sus intereses nacionales y hacer sentir su poderío. Situación que también se debe a una competencia comercial alrededor del mundo, entre el hegemónico y la segunda economía más grande. Otros autores, argumentan que, la presencia de China en América Latina bien puede explicarse como un descuido o vacío de poder dejado por Estados Unidos; así mismo, ser entendida como un proceso propio de inserción en la producción internacional en busca de bienes producidos en la región por demanda, y a la transformación como potencia industrial (Cornejo & Navarro, 2010, p. 82).

Por otra parte, se pronostica que China no busca “desafiar a los Estados Unidos en un futuro predecible. Por el contrario, el país evita ganarse su antipatía al expandir sus relaciones con América Latina” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2010, p. 35). Por consiguiente, lo que quiere China en la región es fortalecer sus relaciones con los países, mediante la aplicación de una política de bajo perfil, sin causar malestar a la potencia hegemónica. Pero lo que sí se evidencia es el papel protagónico que busca en la región, basado en los mercados, productos, y en la riqueza que posee la región.

Hasta este momento tanto Estados Unidos como China han basado sus relaciones más en mecanismos de cooperación en lugar de una relación basada en la confrontación. En realidad, no existe ningún conflicto serio entre China y Estados Unidos con respecto a América Latina, y tampoco se encontró evidencia alguna que refleje que el gobierno estadounidense esté particularmente preocupado por la ascendente presencia china. (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 51)

Sin embargo, es de anotar que, la rápida expansión china puede incomodar al gobierno estadounidense debido a que puede llegar a desplazar su hegemonía en la región “minando sus esfuerzos para promover su agenda de libre comercio, democracia y derechos humanos, generando de ese modo un sistema inestable o inseguro ante una nueva distribución del poder en el hemisferio” (Ghotme & Ripoll, 2016, p. 43). Frente a esta posición, Estados Unidos y China en reunión oficial en abril de 2016, aclararon y acordaron que las políticas se enfocarían a trabajar en la región, asegurar la estabilidad política, a tomar decisiones económicas correctas, dejando claro China que su interés se basa únicamente en asuntos económicos y comerciales, nada políticos (Cornejo & Navarro, 2010, p. 82). Esto deja entrever que el aspecto político parece contar poco para elevar el nivel de su relación con los países de América Latina, lo cual puede considerarse de suma relevancia para la región.

Llama la atención que de las relaciones chino-estadounidenses en torno a América Latina ambos países sacan ventajas, cada uno con su rol y desempeño en lugar de perjudicar la economía, la inversión y el comercio, lo que pasa es que todos se benefician. Pero lo que, si hay que tener claro, es que el *modus operandi* empleado por China es muy diferente al ejercido por Estados

Unidos, en tanto, que privilegia el respeto de la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos, el no acondicionamiento por las ayudas (Ceballos, 2011, p. 9). “China desde 1949 ha erigido su política exterior en el principio de la no intervención en asuntos internos de otros Estados, lo que implica no sólo no intervenir sino no permitir que otros intervengan” (Arbeláez Jaramillo, 2019, párr., 20); mientras que Estados Unidos si condicionada las ayudas, es decir, ejerce diversos grados de capacidad de poder en asuntos domésticos y despliega e impone su hegemonía.

Ante esto, es claro que, China está utilizando el comercio y la inversión que brinda a los países de América Latina como herramientas para fortalecer su estatus de potencia en la región occidental, lo que por supuesto, crea preocupaciones e interrogantes frente a la lucha de poderes entre los Estados Unidos y China que se ha agudizado con la guerra comercial de estas naciones en los últimos años. Para ello, China ha mantenido un bajo perfil político y diplomático con el fin de no enemistarse con los Estados Unidos y de ese modo ir abonando más terrenos favorables, que, sin duda, es el comienzo de una carrera por la hegemonía mundial. Todo enmarcado en la búsqueda del sueño chino que es resarcir los grandes desequilibrios sociales que vive dicho país y, que puede interpretarse como la búsqueda de la prosperidad del colectivo.

En ese sentido, China se encuentra fortaleciendo estas brechas a través de varias misiones, no solo las comerciales y de cooperación, sino de acercamientos académicos, tecnológicos y culturales, entre otros. De hecho, el fortalecimiento de los centros Confucio en varias ciudades de la región Latinoamérica es una muestra de ello, sin embargo, Estados Unidos ya empezó a ver estos centros de idiomas como una real amenaza, tanto así que, algunas prestigiosas universidades de país del norte han iniciado un cierre de estos centros chinos (Ellis, 2011). En cambio, en América del Sur, este no ha sido el caso, no ven en la expansión de estos centros una amenaza

sería; tal es la simpatía y el impacto que han tenido, que personas expongan que la diferencia entre las relaciones con China son un gana-gana, mientras que con los Estados Unidos es una relación de cero-ganancias.

Lo anterior, está enmarcado dentro del núcleo del llamado poder blando chino en Latinoamérica como en el resto del mundo, donde la percepción generalizada de China, es que, debido a sus altas tasas sostenidas de crecimiento económico y el desarrollo tecnológico, presentará enormes oportunidades de negocio en el futuro, y será un poder a tener en cuenta a nivel mundial (Ellis, 2011). En ese contexto, existe una diferencia fundamental entre la influencia China en América Latina y la influencia de los Estados Unidos. Esto debido a que los chinos partieron desde una posición de humildad, de iguales, es decir, de una relación horizontal, lo cual es valioso en una región acostumbrada al colonialismo (He, 2019), mientras el hegemónico aplica su modelo de dominación y acondicionamientos.

Luego, se puede apreciar que, toda esta estrategia de la política exterior china de instalar centros de cultura milenaria, enseñar el idioma, entre otros, ha encaminado a la población latinoamericana a ver nuevos horizontes. Al respecto, los gobiernos y la misma sociedad desde una mirada prospectiva, deben visualizar que estos acercamientos pueden generar posibles riesgos y desafíos para la región, a los que deberán hacer frente en un futuro. Es así, que desde las dinámicas actuales puede verse como nuevas oportunidades, pero a futuro como amenaza para la región y por y tanto para las relaciones con Estados Unidos.

3.3. Visión geopolítica, posibles consecuencias negativas en ayuda militar

Cuando se habla de la importancia geopolítica, los países de América del Sur, caso Colombia, no pueden perder de vista que, en términos mundiales al considerar su posición geográfica, sus recursos naturales y energéticos, es codiciado por las potencias. Así, “ha quedado consignado en las diversas "doctrinas" invocadas en los Estados Unidos, estipuladas de manera unilateral, y basándose en su poderío militar” (Vega Cantor, 2012, p. 371). Luego el hegemónico pensando en términos geopolíticos, considera importante para sus intereses nacionales los recursos de Suramérica, por eso aplican su política estratégica de control.

De igual manera pasa con China, toda vez que, con su nueva visión geopolítica dispuso su expansión a países de América Latina, caso Colombia para garantizar materias primas, alimentos, invertir capital, construir infraestructura, hacer intercambios comerciales. De ahí su interés demostrado e evidenciado en ayudas financieras y de cooperación para invertir en el país, esto como consecuencia de su política visionaria que se ha propuesto. No obstante, para lograr una mayor cercanía, mejorar su influencia y en consecuencia legitimar su poder y posición en América Latina.

Por consiguiente, tanto Estados Unidos como China han visto en Colombia intereses geopolíticos y geoestratégicos, esto a raíz de la posición geográfica, los océanos que circundan, la extraordinaria biodiversidad, las riquezas hídricas, forestales y mineras, condiciones que aforan aún más, el interés por su disputa. Estos elementos funcionan como una estrategia a los intereses de las potencias, además, que su aplicación va en línea con los intereses nacionales. En el caso

chino, el incremento de las relaciones amistosas con países latinoamericanos, busca ser un promotor activo, socializador y beneficiador a sus intereses.

Bajo esas consideraciones, bien puede señalarse que, la conexión entre China y Colombia merece interpretarse desde diferentes aristas y motivaciones en cuanto a intentar generar una explicación de su creciente interés del gigante asiático en el país andino. En ese sentido, se formulan algunas opiniones o juicios que bien puede considerarse surgen de la relación bilateral de estas dos naciones. Estas se exponen a continuación en forma de construcción de un análisis que permita visibilizar y comprender lo que agrupa esas relaciones, con el fin de tratar generar una explicación de su creciente interés del gigante asiático en el país andino. (Ver tabla 2).

Tabla 2. La conexión entre China - Colombia interpretada desde diferentes aristas

La conexión entre China – Colombia	
1	China centra su política expansionista pragmática y cautelosa con el objetivo de poco a poco ir desafiando a los Estados Unidos y contrarrestar la influencia del hegemónico en Colombia.
2	China busca impactar significativamente en el país, por ser un socio estratégico y clave del hegemónico en América del Sur, para equipararse como potencia.
3	China sigue ampliando su relación con Colombia, por ser un país con valor geoestratégico, buscando equilibrio en la región para seguir emprendiendo su carrera no solo económica sino política y armamentista.
4	China busca utilizar los recursos naturales con los que cuenta la nación, no solo para cubrir sus necesidades sino para desafiar la hegemonía estadounidense.
5	China minimiza con su presencia en el país, futuros retos políticos a Estados Unidos y sus socios Latinoamericanos.
6	China busca aumentar su presencia militar en la región, como una forma estratégica de asegurar las inversiones que está haciendo en los países de América Latina.
7	China con las relaciones militares bilaterales, busca conseguir y recopilar inteligencia sobre la operación y la doctrina de las Fuerzas Armadas Estadunidenses.
8	China busca integrarse armónicamente en el país, empleando un perfil bajo para luego incursionar políticamente.

9	China explora obtener un papel más predominante en el contexto empresarial colombiano, para lograr un mayor status dentro del país.
10	China busca consolidar y acrecentar aún más el crecimiento económico de su política exterior en el tenor colombiano.

Fuente: Elaboración propia.

Luego, el involucramiento de chino en el contexto colombiano en el corto o mediano plazo, puede interpretarse desde distintas maneras, como se ha indicado en la tabla 2. No obstante, pudiendo significar negativamente que esa conexión conlleve a que Estados Unidos disminuya o cancele las ayudas destinadas al Ejército Nacional de Colombia, lo que podría afectar política, económica y militarmente la zona de mayor influencia de la actual potencia. En la misma línea, a que Estados Unidos continúe con las mismas políticas aplicadas hasta la fecha con respecto a sus relaciones con Colombia, o por el contrario, incrementen y mejoren su posición de ayuda para las Fuerzas Militares.

Así, la conexión, cooperación, ayuda y donaciones chinas se ubican en un lugar menos importante que las estadounidenses, razón tal, para que las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos no se vean afectadas. En ese marco, el hegemónico no tiene muchas razones para oponerse a esas relaciones, mientras en Colombia los gobiernos sigan sus doctrinas que de hecho son las que aplican, particularmente en materia de seguridad y defensa nacional. Igualmente, mientras siga combatiendo el narcotráfico, los cultivos ilícitos y el crimen transnacional, no se verá afectado el país por recortes presupuestales estadounidenses.

No existe evidencia de que la presencia china en la región tenga un propósito militar dirigido contra otros países. Su presencia en América Latina es pragmática y no está

motivada por factores ideológicos, ni tampoco está destinada a afectar a terceros países, en particular a los Estados Unidos. (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 35)

Esto explica que, la presencia de China en Colombia “no debe ser, militarmente hablando, una preocupación para los Estados Unidos. Es una manifestación de su necesidad cada vez mayor de materias primas, energía y alimentos, y debe ser vista más como una oportunidad que como una amenaza” (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2010, p. 35). Sin embargo, a mediano o largo plazo podría ser catalogado significativamente difícil, particularmente si el país implantará gobiernos de izquierda. Al menos por ahora, el miramiento busca profundizar los vínculos desde un nivel integrador y económico basado en la diplomacia, en intercambios comerciales y educativos, en la necesidad de obtener recursos agrícolas y mineros, así como tierras para el desarrollo de agroindustrias chinas en el país (Cancillería de Colombia, 2015).

Por otra parte, Dumbaugh & Sullivan citado por Borda & Berger, sugieren que la “entrada de China en la región latinoamericana a través de la venta de armamento militar es una amenaza para Estados Unidos (...), quien tiene una presencia histórica y tradicional muy fuerte en este hemisferio y sobre todo en Colombia” (Dumbaugh & Sullivan, 2012, p. 105). Otros investigadores sugieren que es errado asumir que las intenciones del gigante asiático sea hacerle competencia a Estados Unidos, toda vez que, “no hay indicadores hasta el momento de que tenga la voluntad ni la capacidad para desafiar al hegemónico” (Borda & Berger, 2012, p. 105). Luego se encuentran puntos de vista diferentes, dadas las posiciones y pensamiento crítico.

Al respecto, cabe señalar que, las interacciones militares en la región son hasta el momento de nivel inferior. Sin embargo, no se debe descuidar la capacidad china para suscribir nuevos

acuerdos militares, suministrar equipos, realizar transferencias tecnológicas, hacer donaciones, entre otros, que ha emprendido en Suramérica. Por tanto, es relevante que los gobiernos democráticos estén alertas frente a posibles segundas intenciones del gigante asiático.

Dentro de ese marco, es claro que, “Estados Unidos viene reafirmando su política de primacía; esto es que Washington no tolera ni tolerará el surgimiento de ningún competidor” (Tokatlian 2007, p. 50). Esto explica porque China “no ha sido agresiva a la hora de acercarse militarmente a Colombia y sugiere que es consciente de la existencia de un vínculo muy sólido en materia de seguridad entre Colombia y Estados Unidos” (Jubany & Poon, 2006, p. 28). Al respecto, “no es claro cuál será eventualmente la reacción de China ante el claro deterioro del poder global de Estados Unidos, y más específicamente, en el ámbito regional” (Borda & Berger, 2012, p. 106).

En cualquier caso, el acercamiento chino no debe ser sobrevalorado, esto si se compara las tradicionales relaciones de Colombia con Estados Unidos que son estrechas y mantienen una posición privilegiada y constante. Por una parte, la esfera militar china está lejos, por ahora a corto y mediano plazo no es competidor para el hegemónico. Por otro lado, la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo tanto de Estados Unidos como de Colombia supera toda coyuntura que pueda aparecer, lo que cierra toda posibilidad a una mayor inserción china en este campo.

También pueden existir un posible riesgo de que países vecinos, caso Venezuela, siga fortaleciendo sus relaciones con países de izquierda Rusia, Irán y China, desde la óptica político-militar. En ese caso, Colombia estaría frente a posibles desafíos, país al que seguro Estados Unidos estaría dispuesto ayudar. En términos generales, la aproximación china se ha circunscrito a una perspectiva en materia económica, inversión, cultura, deportes, últimamente turística y, débil en

el campo militar, porque, aunque el gobierno haya recibido dinero para la lucha contra el tráfico de estupefacientes y delitos conexos y, haya comprado material de guerra, esto no resulta significativo (Borda & Berger, 2012).

Así, en materia de cooperación militar las relaciones entre Colombia y China aún son débiles y modestas, lo que busca el asiático por ahora, es aprender en cuanto a la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, puesto que también es un país prohibicionista (Borda & Berger, 2012). Esa conexión busca es generar una mayor cercanía, relaciones de confianza, conocimiento militar, así como de la sociedad y entorno de seguridad, que a corto y mediano plazo puede no dimensionarse peligrosa. Por tanto, un retiro en materia de ayuda militar por parte de Estados Unidos no se ve venir para Colombia a corto y mediano plazo por tener relaciones de cooperación con China.

Por consiguiente, Colombia no puede ni debe dejar que las relaciones con Estados Unidos o viceversa de debiliten, dado los legados históricos de amistad, ayudas y cooperación, así las dinámicas regionales evolucionen (Arbeláez Jaramillo, 2019). Esto no quiere decir que el Estado colombiano no pueda seguir buscando, ampliando y expandiendo sus relaciones en busca de nuevas alternativas de soluciones a los problemas del país, a nuevos mercados internacionales y, a mejorar el posicionamiento regional e internacional. En otras palabras, “un Estado para ser respetado y admirado debe realizar compromisos en el marco de cooperación internacional, participar activamente y, sobre todo, respetar esos compromisos adquiridos” (Blanco Rubiano, 2019, p. 215).

El crecimiento de China llegó para quedarse y ya no se puede desconocer su incidencia en el orden internacional. Sin decir que [se tenga] que abrazar su ideología o sus principios es importante tener un mecanismo de intercambio de ideas, de generación de puentes políticos, algo que puede ayudar a romper un poco las dependencias que (...) [se tiene] con Occidente en general. (Arbeláez Jaramillo, 2019)

A partir de ahí, la conexión de Colombia y China mientras haya un sistema de gobierno democrático en el país, no es un riesgo, menos una amenaza. Ahora, las relaciones estadounidenses y chinas seguirán presentando diferencias y controversias en busca de un juego de poder alrededor del mundo. Pero más allá de lo que estos dos países hagan en la lucha por la hegemonía, Estados Unidos y Colombia no romperán relaciones, estas son firmes, sólidas y priorizadas; luego el rumbo de unas posibles consecuencias negativas en ayudas militares no será viable a corto y mediano plazo.

Capítulo 4. Reflexión estratégica de posibles impactos y estadounidenses al Ejército Nacional Colombiano

Teniendo en cuenta las relaciones tradicionales colombo-estadounidenses, en este acápite se aborda la estrategia desde la figura teórica, consecuentemente se plantean posibles escenarios que puedan darse para Colombia tras el incremento de las relaciones con China, valorando su probabilidad y formulando estrategias frente a cada curso de acción. Esto debido a que desde el surgimiento del Estado moderno y, más concretamente desde la “Paz de Westfalia” los Estados han delimitado la forma de sus relaciones. Esto lleva a justificar la necesidad de diseñar, construir

y desarrollar estrategias para mantener la capacidad de supervivencia y lograr los intereses nacionales.

4.1 La estrategia: un acercamiento teórico

La estrategia, básicamente desde la posición de estrategias como Clausewitz, se parte de la llamada “trinidad y el triángulo” que caracteriza un modo metódico dominante en el que enmarca a la población civil, al gobierno y a las Fuerzas Armadas como determinantes en la guerra y, en donde el nivel estratégico debe estudiarse desde los tres lados del triángulo como un todo y, especialmente, las relaciones entre ellos (Ruiz González, 2009). Luego la correcta interpretación para diseñar una estrategia, debe basarse en el estudio y análisis de cada lado del triángulo de manera aislada, para luego estudiar “cómo interactúan entre ellos, es decir, las relaciones población-gobierno, gobierno-fuerzas armadas, y población-fuerzas armadas, dado que es posible encontrar modelos muy distintos para todas ellas” (Ruiz González, 2009, p. 31). De ahí que es significativo las relaciones entre estos tres componentes, donde las Fuerzas Armadas deben actuar con máximas capacidades posibles y, en esa dirección, diseñar estrategias basados en la correcta interpretación de todos estos factores.

La estrategia [desde el pensamiento del] General André Beaufre, no puede considerarse como una doctrina única, sino como un método de pensamiento que permita clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para escoger los procedimientos más eficaces. A cada situación corresponde una estrategia particular, pues una puede ser la mejor para una determinada coyuntura mientras que para otra puede resultar inadecuada o detestable. (p. 111)

Ante esta línea de pensamiento, se visibiliza que frente a cada situación debe diseñarse una estrategia, ya que en ella juega actores estratégicos diferentes como espacio, tiempo, entre otros, que redundan para la efectividad del diseño. Luego una gran estrategia con la que se quiera persuadir es detectar la debilidad del enemigo, y eso precisamente es lo que hace China en el contexto de América Latina, aprovechar la carencia de presupuestos para ellos invertir directa o indirectamente en los países de la región. Esto con el fin de asegurar materias primas, así como quedarse con territorios productivos, enmarcado en su convicción de potencia.

Por otra parte, una gran estrategia de Estado conocida como estrategia nacional, tiene como objetivo que los intereses básicos de la nación prosperen y sean garantizados con el paso del tiempo. Desde el punto de vista teórico, “la estrategia se refiere a cómo las naciones utilizan el poder disponible para ejercer el control sobre las personas, los lugares, las cosas y los eventos para lograr objetivos de acuerdo con sus intereses y políticas nacionales” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018, p. 5). Por tanto, se debe coordinar y articular de manera integral los diversos campos del poder nacional en la búsqueda de objetivos nacionales, en este caso objeto de estudio, para afrontar posibles recortes por parte de Estados Unidos en materia de ayuda militar que brinda al Ejército Nacional de Colombia.

En consecuencia, se requiere de una guía estratégica, así como planificar acciones conjuntas y organizadas entre las Fuerzas Militares para lograr integrar mayores actividades que contribuyan a alcanzar mejores resultados en materias de seguridad, fundamentales e impredecibles en un Estado social de derecho. Para formular estrategias se requiere de un proceso donde se analice los fines, formas, medios y riesgos frente a las realidades que se requiera. Luego

“la formulación de la estrategia exige creatividad, pensamiento crítico, conocimiento y juicio, así como el valor para actuar en dicho juicio” (Departamento de Defensa de Estados Unidos, 2018, p. 21).

En virtud de lo anterior, la clave del estrategia es basarse en suposiciones y partir de los intereses nacionales para determinar los fines, estos se ajustarán, modificarán y retrasarán dado el caso de que el cálculo no sea concurrente con el estado final anhelado. Esto implica que la estrategia deberá ser flexible y evolutiva, lo cual requiere el juicio de los estrategas sobre los intereses, percepciones e incertidumbres de todos los actores involucrados. Luego es fundamental que los estrategas se preocupen por nuevos paradigmas de cambio e innovación de situaciones futuras.

Ahora, abordando este temario al contexto en cuestión, los posibles riesgos de un recorte en ayudas al Ejército Nacional de Colombia por parte de los Estados Unidos en razón a la conexión cada día mayor con China, obliga al Estado y líderes militares a diseñar estrategias efectivas. Esto conlleva a que la relación entre intereses nacionales y estrategias militares se desarrollen y planifiquen bajo la premisa del poder nacional, las cuales requieren de dos elementos básicos: variables geopolíticas y variables seguridad y defensa. Estas, demandan la construcción de herramientas articuladas y decisivas que palien la posible disminución económica, financiera y militar que pueda sufrir la Fuerza.

Ahora, frente a la realidad colombiana, las estrategias deberán encauzarse de manera permanente a vencer los desafíos que enfrenta en la actualidad y vislumbran al futuro. Esta realidad le exige que, “en el contexto de sus sistemas de gestión estratégica, considere continuamente

procesos de modernización y adaptación que le permitan desarrollar capacidades para dar respuestas oportunas, eficaces y sustentables a los requerimientos” (Rojas Guevara, 2017, p. 96), sean estos nacionales, regionales o mundiales. Consecuente con lo anterior, el Ejército Nacional debe anteponerse a posibles escenarios o campos de acción, ya que es la piedra angular del Estado.

En este aspecto, el Ejército Nacional de Colombia tiene un reto fundamental: formular estrategias que respondan de manera efectiva ante cualquier eventualidad que se presente con Estados Unidos, dada la tendencia y crecimiento de las relaciones entre Colombia y China. De esto se deriva la necesidad de revisar la situación actual de los componentes estratégicos, entendiendo que la Fuerza deberá definir las estrategias que permitan superar debilidades. Esto con el fin de potenciar fortalezas y ser reactivos frente a posibles escenarios que puedan darse en un contexto donde las valoraciones de las ayudas estadounidenses son básicas y necesarias para los intereses nacionales.

Por tanto, las estrategias requieren de acciones conjuntas y unificadas, es decir, de articulación e integración de actividades entre el Estado y el Ejército Nacional. Lo que deja entrever la importancia que conlleva diseñar estrategias frente a los riesgos y amenazas que pueden surgir en materia de ayudas y cooperación militar, las cuales se interrelacionan en un entorno de constante cambio, de ahí que deben ser flexibles, pero siempre con el objetivo final de lograr los intereses nacionales. En ese orden de ideas, es preciso evaluar posibles escenarios y probabilidades para luego diseñar estrategias como alternativas y claves para el Estado colombiano.

4.2 Posibles escenarios y estrategias ante cursos de acción

La formulación de posibles escenarios representa el criterio del investigador que surge del análisis del contexto esbozado en los anteriores acápite, que se han acoplado al contexto del país considerado las relaciones exponenciales que viene construyendo con China. Para ello, se hizo una revisión detallada y crítica de manera objetiva y realista, en la que se apunta hacia un enfoque estratégico que sitúa en el centro al Estado y al Ejército Nacional. De esta manera, en cada escenario se detalla la probabilidad, la estrategia ante cursos de acción y se hace un análisis de los mismos. La información empleada y expuesta en la tabla mostrada a continuación, ha sido analizada y extraída de los diferentes sucesos y hechos acontecidos en las últimas dos décadas en cuanto a las relaciones entre diferentes países de la región y los Estados Unidos, pasando por los aspectos diplomáticos, económico y militar entre otros. Así mismo se ha adoptado información sobre diferentes medidas adoptadas tanto por el gobierno nacional de Colombia por el mismo Ejército Nacional para afrontar recortes presupuestales derivados de diferentes crisis.

Tabla 3. Posibles escenarios y estrategias ante cursos de acción

Posibles escenarios y estrategias ante cursos de acción			
Escenario	Probabilidad	Estrategia	Análisis
1. Los Estados Unidos disminuyen o cancelan las ayudas destinadas al Ejército Nacional de Colombia.	Baja	<p>En caso de suceder este posible curso de acción, las estrategias recomendadas deberán consistir en:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Reducir los costos adicionales que sean generados en la fuerza, los cuales deben cumplirse siguiendo la política de austeridad del gasto emitida por el gobierno nacional. • Solicitar ante diferentes estamentos (Congreso Nacional, Ministerio de Hacienda, entre otros) 	Este posible escenario es de baja probabilidad teniendo en cuenta que esta situación no se ha presentado en ningún país de la región. Sin embargo, han sucedido casos similares entre países de la región y la Federación Rusa, destacándose la similitud de la situación analizada cambiando un protagonista (Rusia en lugar de China), en

		<p>una mayor asignación presupuestal teniendo en cuenta la reducción generada.</p> <ul style="list-style-type: none"> Incrementar las estrategias con el fin de generar unas mayores ganancias de las empresas que componen el Grupo Social y Empresarial de la Defensa (GSED). 	<p>los cuales los Estados Unidos han recortado o reducido de manera significativa los apoyos militares a estas naciones tales como la República Bolivariana de Venezuela, Bolivia y Argentina, entre otros.</p>
<p>2. Los Estados Unidos incrementan y mejoran su posición de ayuda dirigida al Ejército Nacional de Colombia.</p>	Alta	<p>En caso de suceder este posible curso de acción, las estrategias recomendadas deberán consistir en:</p> <ul style="list-style-type: none"> Continuar con el buen empleo e inversión de los recursos asignados para la lucha con las amenazas actuales. Mejorar la transparencia y priorizar el uso y gasto de los recursos donados por Estados Unidos al país. Incrementar los resultados operacionales para el objetivo para el cual han sido enviados esos recursos. 	<p>Esta posible consecuencia es de alta probabilidad tomando en cuenta una situación de características similares ocurridas con Nicaragua, en la cual los Estados Unidos al ver amenazada su hegemonía es esa zona estratégica y especialmente por la decisión de China de llevar a cabo los planes del canal inter oceánico, han iniciado una contraofensiva de poder blando incrementando su apoyo al gobierno centroamericano.</p>
<p>3. Los Estados Unidos continúan con las mismas políticas aplicadas hasta la fecha con respecto a sus relaciones con Colombia.</p>	Media - Alta	<p>En caso de suceder este posible curso de acción, las estrategias recomendadas deberán consistir en:</p> <ul style="list-style-type: none"> Continuar con el acercamiento hacia las diferentes naciones que deseen o demuestren algún interés hacia Colombia. Continuar y mejorar en lo posible con las políticas internas de la Fuerza en cuanto al manejo presupuestal. Incrementar la diplomacia a nivel del Ejército Nacional, con el fin de estrechar las relaciones con quien históricamente ha sido el primer aliado hemisférico, así como el intercambio mutuo de experiencias, entrenamiento, entre otros campos. 	<p>Esta posible consecuencia es de media-alta probabilidad que los Estados Unidos en cabeza de su actual presidente Donald Trump, ha venido demostrando un interés menor en la región latinoamericana con respecto a la creciente influencia de China en esta zona, lo cual se puede apreciar por esta influencia en naciones como Argentina, Brasil y Chile y la cada vez mayor aplicación del poder blando por parte de China a través de la instalación de centros culturales, grandes inversiones en infraestructura, entre otros.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Es así, que, con la puesta en marcha de las estrategias mencionadas en la tabla 3 frente a posibles escenarios o determinaciones de Estados Unidos, particularmente a una disminución o cancelación de ayudas destinadas al Ejército Nacional, se puede lograr que la afectación sea menor. Esto desarrollando y aplicando una arquitectura y unas políticas bases que conlleven a la sostenibilidad de la Fuerza que de hecho será un gran esfuerzo constante y mancomunado del buen manejo de los recursos asignados al Sector Defensa. Así, las estrategias planteadas suman capacidades para los cursos de acción que soportan la visión de enfrentar determinaciones estadounidenses.

En este sentido, la articulación de capacidades con los esfuerzos interinstitucionales y estatales e incrementando y vinculando las estrategias expresadas, resultan importantes en un escenario como el actual complejo y volátil en términos de seguridad. Esto en razón a que el país se enfrenta a realidades inciertas que han ido aumentando aún más tras el acuerdo final de paz, en razón a los factores de inestabilidad y las estructuras del crimen presente en varias regiones del país. Lo importante es adelantarse a las implicaciones que puedan producirse donde las amenazas son mutantes, lo que presentan un punto de inflexión frente a las ayudas y cooperación estadounidense.

Complementariamente a lo anterior, el Ejército Nacional continúa con el fortalecimiento de las capacidades operacionales para el cumplimiento de la misión constitucional, donde la ayuda de los Estados Unidos es fundamental frente a los desafíos internos y externos. Luego un posible impacto negativo debido a la tendencia y dinámicas bilaterales entre Colombia y China que están variando en magnitud y alcance, sería de gran afectación. Pero lo más seguro es que a corto y mediano plazo este curso de acción no se presentará, así que su probabilidad es baja.

Contrario a lo anterior, lo más seguro es que el gobierno estadounidense incremente sus ayudas, lo cual es una probabilidad alta. Esto porque busca colaborar en el proceso de construcción de paz; muestra de ello, es el acuerdo denominado “Paz Colombia” dirigido a crear las condiciones para el posconflicto, dando continuidad a Plan Colombia y a su política de pacificación. En otras palabras, Estados Unidos continúa firmemente apoyando al país, esos sí, haciendo exigencias a sus políticas para avanzar en la construcción de paz.

Así mismo, como pilar de la estrategia para el posconflicto, los Estados Unidos pueden continuar con las mismas políticas aplicadas hasta la fecha, cuya probabilidad es media-alta. De este modo, la política de ayudas, cooperación e intervención del hegemónico a Colombia sigue y seguirá teniendo una influencia directa en el país. En virtud de ello, lo importante es que el Estado colombiano tenga en cuenta que se necesita esa ayuda, fuera de cualquier pretensión que bien puede considerar como asegurar bases geoestratégicas importantes del país y por ende de la región.

Ahora bien, es importante no desatender las intenciones de China que están aumentando su influencia de poder de persuasión, buscando alinear sus objetivos de política nacional e internacional en Latinoamérica. A esta situación se debe prestar atención, dado que, dentro de los últimos planes del gigante asiático tienen considerado “ocupar el lugar que está dejando Estados Unidos al rehuir sus responsabilidades globales” (Gokhale, 2020). Hegemonía que se ha visto “erosionada por desarrollos geopolíticos recientes y por una multiplicación de micro y meso poderes en lo local, lo regional y lo global, así como a la afirmación creciente de poderes alternativos a los tradicionales” (Herrera Chaves, 2006, p. 1).

En ese marco, China está utilizando sistemáticamente las instituciones multilaterales de occidente para promover sus intereses e influencias, tales como la Organización Mundial de la Salud, y sigue luchando por tener un mayor control sobre el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y últimamente sobre la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (Gokhale, 2020). En otras palabras, China busca asumir el control de las instituciones internacionales que manejan el mundo, plan que tiene como título “Comunidad con un futuro compartido para la humanidad”³. Es por ello, la importancia que los gobiernos de la región presten mayor atención a las estrategias que el gigante asiático emplea tanto el campo político como militar, al punto que se observa como lentamente ha ido insertándose.

Considerando lo anterior, hay que reconocer que el apoyo, las ayudas y la cooperación de los Estados Unidos al Ejército Nacional de Colombia son una fuente necesaria para enfrentar las amenazas. Por consiguiente, se debe seguir fortaleciendo las relaciones, continuar haciendo uso adecuado de los recursos, incrementar los resultados operacionales en la lucha contra el narcotráfico y los cultivos ilícitos e incrementar la diplomacia. En esa medida, lo que se busca es que las relaciones con China no incomoden al hegemónico “evitando así la materialización de una nueva potencia que estuviese en capacidad de desafiarlos” (Herrera Chaves, 2006, p. 4).

Luego en un escenario convulsivo como el actual, las relaciones colombo-estadounidenses, con las que logra apoyo la fuerza militar son esenciales, carecer de ellas afectaría no solo la institución sino el orden interno de la nación. Así, el constructor de un orden geopolítico adquiere

³ El concepto, propuesto por Xi en 2013 y presentado en Naciones Unidas dos años después, gira en torno a la importancia de consultar y dialogar, de integrar y consensuar, de la cooperación benéfica para todos y los beneficios compartidos (Gokhale, 2020).

connotación, más aún cuando Colombia necesita el apoyo del hegemónico para la construcción de paz. Por ello, considerar las estrategias acá planteadas es un punto clave que aportará al contexto de la transformación del Ejército Nacional con miras al 2030, donde la planeación y diseño resulten dominantes frente a los intereses nacionales y allanarse a ser estrategia con ambas relaciones: China y Estados Unidos.

Conclusiones

La geopolítica es una disciplina integradora de dimensiones geográficas y políticas que confluye en la toma de decisiones de los gobernantes. No obstante, tiene relación directa e indirecta con los procesos de desarrollo y consolidación de los Estados. Luego entender los imperativos geopolíticos ayuda a contextualizar que la geografía, los recursos naturales, las fronteras, el tamaño del país, los aspectos políticos son esenciales para la proyección del poder y el logro de los intereses nacionales.

Las relaciones internacionales desde la perspectiva realista exigen que la toma de decisiones de los líderes gobernantes parta del objetivo de mantener y consolidar el poder. Por ello, los Estados conforman alianzas, convenios y acuerdos, con lo que buscan alcanzar el mayor equilibrio de poder posible. Así, la lucha entre Estados como es el caso de China frente a Estados Unidos se concibe en el sistema internacional, centrado en el uso de su política exterior para ejercer expansionismo con la aspiración de lograr superar el hegemónico.

China dentro de su política exterior esbozó su transformación desde la década de setenta, logrando mayor expansión a finales del siglo pasado y lo corrido del presente. En tal sentido, ha logrado permear y entrar al comercio mundial trascendiendo los límites geográficos, llegando con diversos programas y proyectos de ayudas y cooperación a su expansión global. El crecimiento económico se dio a partir de la globalización, más aún, tras la crisis económica de Estados Unidos en 2008 generando cambios en el panorama mundial.

El gigante asiático es el nuevo agente de la gobernanza global, ocupa el segundo puesto por ser el líder comercial y máximo inversionista internacional. Este país sigue y seguirá cumpliendo su proyección económica en las regiones de interés con el fin de seguir consolidando su posición en el escenario mundial. Esto lo ha llevado a ampliar e incrementar las relaciones con América Latina, por tanto, que la riqueza de los países occidentales son un gran atractivo para estas dos naciones poderosas.

América Latina posee enormes recursos geográficos, naturales, mineros e hídricos, que son una motivación para cualquier potencia. De ahí el interés chino de lograr acercamientos dentro de los cuales la inversión directa es uno de los elementos más fundantes de su estrategia desplegada, manifiesta en megaproyectos, donaciones y ayudas. Esto caracterizado por patrones comunes de espacios de cooperación sin diferenciación de países, dentro de la dimensión de una segunda ruta de seda, que desde un sentido estratégico tiene relación de poder y de legitimar su liderazgo en la región.

La relación de China con América del Sur parte del mercado de materias primas, minerales y energías que poseen los países, toda vez que, el gigante asiático requiere cubrir sus necesidades. Esta relación está enfocada particularmente a que los países sean socios comerciales con los que tiene intercambios e inversiones de flujo de capitales y con los que ha afianzado lazos de amistad. De hecho, estas relaciones se han complejizado en los últimos años, trascendiendo lo puramente comercial hacia el multilateralismo como contrapeso al hegemonismo Estados Unidos.

El país asiático ha puesto su fijación en puertos en los cuales ha venido invirtiendo recursos y realizando donaciones, lo que desde un análisis geoestratégico puede considerarse que no solo

le interesa lo económico sino el campo militar y muy probablemente el político. Luego esa inserción puede verse desde lo positivo como una oportunidad de explorar y ampliar economías, intercambios y cultura; desde lo negativo, genera riesgos por sus proyectos ambiciosos de carácter militar con la instalación de bases en la subregión y el apoyo que brinda a algunos países. Esto puede considerarse un desafío para la región dada su condición política y bajo la profundización en cooperación militar que ha ido incrementado lentamente.

Las interacciones militares chinas en la región son hasta el momento de nivel inferior comparadas con las estadounidenses, pero no se debe descuidar la capacidad china para suscribir nuevos acuerdos, suministrar equipos, educación y formación militar. Luego el acercamiento chino a Suramérica, más allá de ser sobrevalorado, tampoco debe ser subestimado, por eso los gobiernos deben estar alerta ante dicha situación y evaluar su actual posición que ha llegado a consolidar. Esto, porque no se evidencia que los Estados tengan una posición estratégica frente al incremento chino en la región, y es necesario apuntar a ello.

La relación China con Colombia surge en 1980, desde entonces se ha mantenido e incluso en las últimas décadas de ha afianzado, va desde proyectos comerciales, culturales, ciencia y tecnología hasta proyectos minero-energéticos y de infraestructura. De este modo, la relación bilateral de estos dos países puede calificarse como socios comerciales y de cooperación, sin embargo, están incursionado en el campo militar a través de donaciones, convenios e intercambios para formación. Estos acercamientos pueden no ser bien vistos por Estados Unidos, en virtud de la ayuda militar que brinda históricamente al país y a que es el mejor amigo y aliado suramericano del hegemónico.

La relación de Colombia con Estados Unidos es históricamente tradicional, a través del tiempo ha evolucionado de mutuo acuerdo alrededor de asuntos claves. En efecto, los distintos gobiernos colombianos han mantenido una política de alineación preferente con la potencia mundial basada en el apoyo a la democracia del país. Esta estrategia ha favorecido los intereses de ambos Estados que unieron esfuerzos para la lucha contra la droga y el terrorismo, y últimamente para la construcción de paz.

Estados Unidos y China han visto en Colombia intereses geopolíticos y geoestratégicos, a raíz de la posición geográfica, los océanos que circundan, la extraordinaria biodiversidad, las riquezas hídricas, forestales y mineras, condiciones que aforan aún más, el interés por su disputa. Estos elementos funcionan como una estrategia a los intereses de las potencias, además, que su aplicación va en línea con los intereses nacionales de estos Estados. En el caso chino, el incremento de las relaciones amistosas con países latinoamericanos, busca ser un promotor activo, socializador y beneficiador a sus intereses, y en el caso estadounidense mantener las democracias, su dominio y hegemonía en el hemisferio, por tanto, aplica su política estratégica de control.

El involucramiento chino en el contexto colombiano en el corto o mediano plazo, se ubican en un lugar menos importante que el estadounidense, razón para que las relaciones bilaterales entre Colombia y Estados Unidos no se vean afectadas. En ese marco, el hegemónico no tiene muchas razones para oponerse a esas relaciones mientras en Colombia los gobiernos sigan sus doctrinas que de hecho son las que aplican, particularmente en materia de seguridad y defensa nacional. Sin embargo, a largo plazo podría llegar a ser catalogadas significativamente difíciles, esto en caso que se implantará gobiernos de izquierda.

La estrategia de un Estado busca consolidar que los intereses de la nación se garanticen, de ahí que deban utilizar el poder de acuerdo con los intereses y políticas nacionales. Así, dentro del contexto de la estrategia militar, básicamente debe considerarse la estrategia directa y la estrategia indirecta, las cuales obedecen y conducen a doblegar la voluntad del adversario. En consecuencia, el Ejército Nacional de Colombia continúa con el fortalecimiento de las capacidades operacionales para el cumplimiento de la misión constitucional, donde la ayuda de los Estados Unidos es fundamental frente a los desafíos internos y externos.

Desde una mirada prospectiva, ante el primer posible escenario planteado: que los Estados Unidos disminuyen o cancelan las ayudas destinadas al Ejército Nacional de Colombia, se proponen estrategias de reducir los costos adicionales que sean generados en la Fuerza; solicitar a los diferentes estamentos ministeriales, una mayor asignación presupuestal; y buscar la manera de que las empresas del sector defensa generen mayores ganancias. Ante un segundo escenario: que los Estados Unidos incrementan y mejoran su posición de ayuda dirigida al Ejército Nacional de Colombia, se propone continuar con el buen empleo e inversión de los recursos asignados para la lucha con las amenazas; mejorar y priorizar el uso y gasto de los recursos donados por Estados Unidos; e incrementar los resultados operacionales. Ante el tercer escenario: que los Estados Unidos continúen con las mismas políticas aplicadas hasta la fecha con respecto a sus relaciones con Colombia, se propone continuar con el acercamiento hacia las diferentes naciones; mejorar las políticas internas de la Fuerza en cuanto al manejo presupuestal; e incrementar la diplomacia a nivel del Ejército Nacional.

La aplicación de las estrategias expuestas en razón a lo que pueda presentarse tras el incremento de las relaciones colombo-china, suman capacidades para los cursos de acción. Así,

las posibles utilidades de estas ideas pueden propiciar dentro del ámbito esencialmente militar, unos principios de su conducción que tiene que ser distintos frente a las complejas situaciones que enfrenta continuamente. Por consiguiente, una mirada estratégica es fundamental, toda vez que propicia un posible actuar dentro de un carácter peculiar que pueda avvicinarse para el país dadas los escenarios expuestos.

Consecuente con las anteriores conclusiones, se recomienda que, sin importar la posible reacción del gobierno de los Estados Unidos frente a la creciente y exponencial relación de Colombia con China, el Estado y el Ejército Nacional deben ampliar la red de socios y aliados a nivel mundial. Por otra parte, las empresas de Estado adscritas al Ministerio de Defensa deben mejorar sus procesos e incrementar sus ganancias, con el fin de aumentar la auto sostenibilidad de las Fuerzas Militares. En la misma línea, el Ejército Nacional debe optimizar el empleo de los recursos asignados y estimular la ingeniería local para lograr precisamente este cometido.

Referencias bibliográficas

- Al-Rodhan, N. (2013). *El futuro de las relaciones internacionales: una teoría del realismo simbiótico*. Consultado el 18 de febrero de 2020. <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/el-futuro-de-las-relaciones-internacionales-una-teoria-del-realismo-simbiotico/>
- Altemani de Oliveira, H. (2006). China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur. *Revista Nueva Sociedad*, 203. Consultado de <https://nuso.org/articulo/china-brasil-perspectivas-de-cooperacion-sur-sur/>
- Arbeláez Jaramillo, N. (2019). *China ha sido un gran perdedor en Colombia*. La Silla Vacía. <https://lasillavacia.com/silla-academica/pontificia-universidad-javeriana/china-ha-sido-gran-perdedor-colombia-72908>
- Arguedas Morales, J. (2019). *China en América Latina: economía sí, política no*. Consultado el 18 de abril de 2020. <https://www.dw.com/es/china-en-am%C3%A9rica-latina-econom%C3%ADa-s%C3%AD-pol%C3%ADtica-no/a-49833642>
- Balcázar, P. (2013). *Investigación Cualitativa*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

- Barbe, E. (1987). El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau). *Revista de Estudios Políticos Nueva Época*, (57), 149-176.
- Barzola, R. & Baroni, P. (2018). El acercamiento de China a América del Sur. Profundización del neoextractivismo e incremento de conflictos y resistencias socioambientales. *Revista Colombia Internacional*, (93), 119-145.
- Blanco Rubiano, Y. (2019). Institutos Confucio en Colombia: un análisis desde la teoría de Nye. *Revista Razón Crítica*, (7), 209-232.
- Bonilla, A. (compiladora). (2015). *China en América Latina y el Caribe*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. FLACO.
- Bonilla, A. & Milet, P. (2015). Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe. En: *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. FLASCO, Costa Rica.
- Borda, S. & Berger, M. (2012). Relaciones bilaterales China y Colombia: 1990-2010. *Revista Colombia Internacional*, (75), 83-129.
- Calixto, M. (14 mayo, 2016). *Se cumplieron ocho años de la gran recesión*. Consultado el 28 de marzo de 2020. <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Se-cumplieron-ocho-anos-de-la-gran-recesion-20160914-0137.html>

Cancillería de Colombia. (2015). "*Aquí se habla el español más puro*": Primer Ministro de China en visita oficial a Colombia. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/aqui-se-habla-espanol-mas-puro-primer-ministro-china-visita-oficial-colombia>

Cancillería de Bolivia. (2018). *Bolivia y China destacan relaciones diplomáticas en el 91º Aniversario de Fundación del Ejército Popular de Liberación (EPL)*. Consultado el 08 de abril de 2020. <http://www.cancilleria.gob.bo/webmre/noticia/2780>

Cancillería de Bolivia. (2019). *Bolivia y China acuerdan fortalecer la inversión y cooperación económica a través de la suscripción de un mecanismo*. Consultado el 08 de abril de 2020. <http://www.cancilleria.gob.bo/webmre/noticia/3281>

Ceballos, J. (2011.). *¿Hacia dónde va la cooperación bilateral entre la república popular China y Colombia?* Consultado el 25 de mayo de 2020. https://ceaa.colmex.mx/aladaa/memoria_xiii_congreso_internacional/image/ceballos.pdf

Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China. (2016). *China en América Latina*. Universidad Andrés Bello. Consultado el 29 de enero de 2020, de <http://facultades.unab.cl/educacionycssociales/wp-content/uploads/2017/05/Informativo-China-AL-No-26.pdf>

CEPAL. (2012). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*. CEPAL, URL: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/3070-la-republica-popular-china-y-america-latina-y-el-caribe-dialogo-y-cooperacion> Google Scholar

CEPAL. (2011). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*. CEPAL, URL: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2995/1/S2011010_es.pdf

Colprensa. (26 octubre, 2016). *China donará US\$5 millones a Colombia en asistencia militar*. <https://www.eluniversal.com.co/colombia/china-donara-us5-millones-colombia-en-asistencia-militar-238660-FXEU346704>

Cornejo, R., y Navarro, A. (2010). China y América Latina: Mercado, Recursos y Poder Global. *Revista Nueva Sociedad*, (228), 9-99.

Contreras Polgati, A. (2007). Análisis crítico de la geopolítica contemporánea. *Revista Política y Estrategia*, 108, 29-45.

De la Balze, F. (2019). La lucha por la hegemonía mundial (Estados Unidos, China y Argentina). *Revista Estudios Internacionales*, 51 (194), 195-209.

Departamento de Defensa de los Estados Unidos. (2018). *Nota de doctrina conjunta 1-18, Estrategia*. Estados Unidos.

Departamento Nacional de Planeación. (s.f.). *Plan Colombia balance de los 15 años*.
https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Sinergia/Documentos/PLAN_COLOMBIA_Boletin_180216.pdf

Dinero. (19 febrero, 2020). *Los nuevos planes de los chinos en Colombia*. Consultado el 28 de abril de 2020. <https://www.msn.com/es-co/noticias/colombia/los-nuevos-planes-de-los-chinos-en-colombia/ar-BB109T1L>

Dongzhen, Y., Jingsheng, D., Jianmin, Y., Zhenxing, S., et al., (2018). *Pensamiento social chino sobre América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

Echevarría Toro, P. (2009). *Aproximación a China*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

El Universo. (16 enero, 2020). *Ecuador y China llegan a 40 años de relación como socios estratégicos integrales*. Consultado el 15 de julio de 2020.
<https://www.eluniverso.com/noticias/2020/01/16/nota/7694277/ecuador-china-llegan-40-anos-relacion-como-socios-estrategicos>

Ellis, E. (2011). Chinese Soft Power in Latin America. *Joint Force Quarterly*, 85-91.

- Ellis, E. (2013). *The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America*. Washington: Center for Hemispheric Defense Studies
- Ellis, E. (2020). *¿Cuáles son los riesgos para China en su avance por América Latina?* Consultado el 26 de abril de 2020. <https://asialink.americaeconomia.com/columna/cuales-son-los-riesgos-para-china-en-su-avance-por-america-latina>
- Esquivel Triana, R. (2015). Intereses geopolíticos de Colombia. *Revista Estudios en Seguridad y Defensa*, 10 (19), 71-86.
- Jordán, J. (2018). *Un modelo del análisis geopolítico para el estudio de las relaciones internacionales*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Consultado el 11 de febrero de 2020. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2018/DIEEEM04-2018_Geopolitica_RRII_JavierJordan.pdf
- Juvany, F. & Poon, D. (2006). *Recent Chinese engagement in Latin America and the Caribbean: A Canadian perspective*. Canadian Foundation for The Americas (FOCAL).
- García Parra, P. (2018). La Alianza del Pacífico y Colombia ante la escalada china. *Estudios Políticos Universidad de Antioquia*, 52, 15-35. <http://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a02>
- García, A. y Pasquet, B. (2019). *Análisis geopolítico. México y Colombia en la disputa entre EE.UU. y China*. Consultado el 28 de enero de 2020. <https://www.celag.org/mexico-y->

colombia-en-la-disputa-entre-eeuu-y-china/

Ghotme, R. y Ripoll, A. (2016). La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial. *Revista Entramado*, 12 (2), 42-53.

Gokhale, V. (2020). *China no quiere un nuevo orden mundial; quiere este*. Consultado el 18 de julio de 2020. <https://www.la-razon.com/voces/2020/06/08/china-no-quiere-un-nuevo-orden-mundial-quiere-este/>

Gómez, F., Lara, K. y Muñoz, K. (2018). *Transformación económica del Plan Colombia*. Bogotá: Universidad de la Salle.

González Méndez, A. (2013). *El interés nacional: herramienta de análisis y base de la acción diplomática*. Consultado el 18 de febrero de 2020. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mes/gonzalez_m_a/capitulo1.pdf

González Mónica, S. (2002.). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 56, 7-52.

He, L. (2019). How China Is Closing the Soft Power Gap in Latin America. *Americas Quarterly*.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill. México.

Herrera Chaves, B. (2006). El “nuevo orden mundial” entre la dispersión del poder y la hegemonía. *Revista Polis*, 13.

Holguín Cuellar, M. (2018). Prologo “*Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación*”. Consultado el 25 de abril de 2020. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/ChinaColombia_WEB.pdf

Infobae. (15 enero, 2020). *China confirmó la reducción de sus vínculos con Venezuela debido a las sanciones y otros factores*. Consultado el 25 de abril de 2020. <https://www.infobae.com/america/venezuela/2020/01/15/china-confirmo-la-reduccion-de-sus-vinculos-con-venezuela-debido-a-las-sanciones-y-otros-factores/>

Infodefensa. (2017). *China aportara 13 millones de dólares en material al posconflicto colombiano*. <https://www.infodefensa.com/latam/2017/08/29/noticia-colombianota1-ministerios-defensa-colombia-china-estrechan-lazos-cooperacion.html>

Legler, T., Santa Cruz, A., & Zamudio, L. (2013). *Introducción a las RI: América Latina y la política global*. México: Oxford University Press.

Lewit, A. (2015). *Una nueva geopolítica: China - América Latina*. Consultado el 10 de abril de 2020. <https://www.celag.org/una-nueva-geopolitica-china-america-latina/>

Lozada, G. (2014). *Teoría de las relaciones internacionales*. Consultado el 16 de febrero de 2020.
https://prezi.com/5qpm1rzy_e9u/teoria-de-las-relaciones-internacionales/

Martínez García, J. (27 marzo, 2020). *China Is Getting Closer to One of the Best US Allies in Latin America*. The Diplomat.

Martínez Peinado, J. (2011). La estructura teórica Centro/Periferia y el análisis del Sistema Económico Global: ¿obsoleta o necesaria? *Revista Sociedad de Economía Mundial*, 29, 29-59.

Marulanda, J. (27 abril, 2020). *Cuál es el plan geopolítico de China*. *Informativo G 24*. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=aecGCZXNu-U>

Ministerio del Comercio de Colombia. (2018). *Beneficios del TLC entre Colombia y EE.UU.*. Consultado el 28 de julio de 2020. <http://www.tlc.gov.co/acuerdos/vigente/acuerdo-de-promocion-comercial-entre-la-republ-1/contenido/beneficios-del-tlc-entre-colombia-y-ee-uu>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2010). *Colombia y China: treinta años de amistad y cooperación*. Consultado el 20 de mayo de 2020.
https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/ChinaColombia_WEB.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. (2019). *Relación bilateral*. Consultado el 15 de abril de 2020. <https://chile.gob.cl/china/relacion-bilateral>

Miranda, B. (26 agosto, 2019): *La audaz alianza de China con Colombia, el "mejor amigo" de Estados Unidos en Latinoamérica*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49377586>

Mosquera, M. & Morales, D. (2018). Ruvalcaba La estrategia institucional de China hacia América Latina. Análisis comparado entre los foros Celac-China y Celac-Unión Europea. *Revista OASIS*, 28, 123-149. DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n28.08>

Nianping, L. (23 octubre, 2018). *China es el buen socio de Colombia*. Consultado el 12 de abril de 2020. <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/china-se-abre-al-mundo/articulo/china-es-el-buen-socio-de-colombia/58380>

Nye, J. (2004). Prefacio y Capítulo 5 “El poder blando y la política exterior americana”, En: *Soft Power, Public Affairs, New Hampshire*, 9 (13), 127-147.

Olmo, G. (20 agosto, 2019). *Crisis en Venezuela: qué papel juega China en la industria del petróleo de Venezuela (y cómo puede cambiar por las sanciones de EE.UU.)* Consultado el 28 de marzo de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49366212>

Orgaz, C. (28 noviembre, 2019). *Cuáles son los países de América Latina que más dinero le deben a China (y qué implicaciones tiene esa deuda)*. Consultado el 15 de abril de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50574118>

Parra Pérez, A. (2016). *Triangulación empresarial: España - China - América Latina* [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].
<https://eprints.ucm.es/37921/1/T37281.pdf>

Parra Pérez, A. (2016). Ventajas de aplicar la triangulación empresarial entre España, China y América Latina. Una relación Win-Win para todos los polos. *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, 41, 105-138.

Piñeiro, L., Moreno, M. & Estrella, S. (2017). Política económica y desarrollo competitivo para pymes: Colombia y China desde un análisis sistémico. *Revista Escuela Administración de Negocios*, 82, 123-146.

Portafolio. (24 enero, 2020). *Ante los ojos de EE. UU. crece la inversión china en Colombia*. Consultado el 27 de enero de 2020. <https://www.portafolio.co/negocios/inversion/ante-los-ojos-de-ee-uu-crece-la-inversion-china-en-colombia-537434>

Portillo, A. (2017). *Saúl Cohen y la jerarquía de los espacios*. Consultado el 03 de febrero de 2020, de <http://www.visiongeopolitica.com/2017/06/saul-cohen-jerarquia-espacios.html>

Presidencia de la República de Colombia. (31, julio 2019). *Declaración del Presidente Duque al término de su visita de Estado a la República Popular de China*.
<https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2019/190731-Declaracion-del-Presidente-Duque-al-termino-de-su-visita-de-Estado-a-la-Republica-Popular-de-China.aspx>

Presidencia de la República de Colombia. (20 enero, 2020). *Esta alianza de corresponsabilidad entre Colombia y EEUU debe mantenerse para enfrentar el flagelo de las drogas ilícitas, dijo el Presidente Duque al Secretario Pompeo.*
<https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Esta-alianza-de-corresponsabilidad-entre-Colombia-y-EEUU-debe-mantenerse-para-enfrentar-flagelo-de-drogas-ilicitas-200120.aspx>

Presidencia de la República de Colombia. (2020). *China dará asistencia a Colombia por 13 millones de dólares en materia de puentes militares y desminado.* Consultado el 10 de febrero de 2020. <http://es.presidencia.gov.co/noticia/170825-China-dara-asistencia-a-Colombia-por-13-millones-de-dolares-en-materia-de-puentes-militares-y-desminado>

Raggio, A. (2019). *Uruguay y China 2020-2025: relaciones en un contexto de transición*
<https://asialink.americaeconomia.com/columna/uruguay-y-china-2020-2025-relaciones-en-un-contexto-de-transicion>

Ramsey, G. & Sánchez, G. (2017). *5 razones por las cuales que EEUU debe ayudar a constatar la paz en Colombia.* <https://www.wola.org/es/analisis/5-razones-por-las-que-eeuu-debe-ayudar-consolidar-la-paz-en-colombia/>

Revista Semana. (26 agosto, 2019). *La audaz alianza de China con Colombia, el "mejor amigo" de Estados Unidos en Latinoamérica.* Consultado el 27 de enero de 2020.
[semana.com/mundo/articulo/la-audaz-alianza-de-china-con-colombia-el-mejor-amigo-de-estados-unidos-en-latinoamerica/629341](https://www.semana.com/mundo/articulo/la-audaz-alianza-de-china-con-colombia-el-mejor-amigo-de-estados-unidos-en-latinoamerica/629341)

- Rodríguez, I. & Van de Malele, D. (2018). El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Revista Latinoamérica Polis*, 12 (35), 497-517.
- Rojas, D. (2007). Plan Colombia II: ¿más de lo mismo? *Colombia Internacional*, 65, 14-37.
- Rojas Guevara, P. (2017). Doctrina Damasco: eje articulador de la segunda gran reforma del Ejército Nacional de Colombia. *Revista Científica General José María Córdova*, 15 (19), 95-119.
- Roldán, A; Castro, A; Pérez, C; Echavarría, P. & Evan. R. (2016). *La presencia de China en América Latina*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: Nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales*, 192, 97-127.
- Ruiz, N. (2013). China en América latina. Reflexiones sobre las relaciones transpacíficas. *Revista Científica General José María Córdova*, 11 (11), 293-296.
- Ruiz González, F. (2009). *Estrategia militar y política: temas teóricos y aplicación práctica*. Consultado el 25 de agosto de 2020. Dialnetdialnet.unirioja.es
- Simonit, S. (2012). *Las inversiones chinas en América del Sur*. Consultado el 11 de abril de 2020. <https://www.china-files.com/las-inversiones-chinas-en-america-del-sur/>

Slipak, A. (2013). *Las relaciones entre la República Popular China y la Argentina bajo la lupa de los postulados del modelo de crecimiento con inclusión social*. Consultado el 15 de abril de 2020. https://www.academia.edu/7054952/Las_relaciones_entre_China_y_Argentina_bajo_la_lupa_de_los_postulados_del_modelo_de_crecimiento_economico_con_inclusi%C3%B3n_social

Sputnik. (27 octubre, 2016). *Gobierno de China dona a Colombia cinco millones de dólares en ayuda militar*. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201610271064403375-china-dona-colombia-5-millones-dolares/>

Tah Ayala, E. (2018). Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social. La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63 (233), 389-404.

Tokatlian, J. (2007). Las relaciones entre Latinoamérica y China: un enfoque para su aproximación. *Revista Análisis Político*, 20 (59), 46-56.

Umbarila, M. (2018). *Intercambios comerciales entre Sudamérica y China*. <https://www.legiscomex.com/Documentos/intercambios-comerciales-entre-sudamerica-y-china-opinion-actualizacion-legiscomex>

Unidad de Comunicación y Gestión de Información – CEDLA. (2018). *La ruta de la presencia China en Bolivia. Financiamiento a proyectos de infraestructura y contratos “llave en mano”*. Plataforma Energética No. 21, Bolivia.

Urrego Sandoval, C. (2020). *La gran apuesta de China en Colombia*. Consultado el 15 de abril de 2020. <https://razonpublica.com/la-gran-apuesta-china-colombia/>

Vargas Riaño, D. (10 diciembre, 2019). *Las fuertes movidas de China en Colombia*. <https://www.elcolombiano.com/negocios/economia/las-fuertes-movidas-de-china-en-colombia-KC12104853>

Vásquez, C. (13 enero, 2020). *Colombia y China, una amistad que preocupa a EE. UU.* Consultado el 20 de mayo de 2020. <http://blogs.portafolio.co/sinnorte/2020/01/13/colombia-china-amistad-preocupa-ee-uu/>

Vega Cantor, R. (2012). Colombia y geopolítica hoy. *Revista El Ágora USB.*, 12 (2), 367-402.

Vélez, G. (2010). *Treinta años de amistad con una civilización milenaria*. Consultado el 25 de abril de 2020. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/ChinaColombia_WEB.pdf

Vidal, M. (29 enero, 2019). *China y Venezuela: una relación basada en la deuda*. Consultado el 10 de abril de 2020. https://elpais.com/internacional/2019/01/25/actualidad/1548438622_696886.html

Xinhua, X. (05 septiembre, 2019). *China y Argentina promoverán relaciones bilaterales.*

Consultado el 05 de abril de 2020. http://spanish.xinhuanet.com/2019-09/05/c_138367483.htm

Yin-Shi, W. (2013). *La política de Estados Unidos, Unión Europea y China con respecto a*

América Latina: resultados y perspectivas en la integración económica global (1990-

2010) [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].

<https://eprints.ucm.es/20061/1/T34327.pdf>

Zavala, K. (2018). *Las relaciones entre China y Perú están en su mejor momento.* Consultado el

11 de abril de 2020. <http://udep.edu.pe/hoy/2018/relaciones-entre-china-y-peru-estan-en-su-mejor-momento/>

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201004130

